

LA RESILIENCIA COMO POLÍTICA PÚBLICA PARA EL AFRONTAMIENTO POSITIVO DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN JÓVENES

MIJAEAL ALTAMIRANO SANTIAGO
RAMSES DANIEL MARTÍNEZ GARCÍA

EDITORIAL
CUADERNOS DE SOFÍA
COLECCIÓN
LAS LECTURAS DE AMANDAMARÍA



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"

Editorial Cuadernos de Sofía

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

LA RESILIENCIA COMO POLÍTICA PÚBLICA PARA EL AFRONTAMIENTO POSITIVO DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN JÓVENES

**MIJAEL ALTAMIRANO SANTIAGO
RAMSÉS DANIEL MARTÍNEZ GARCÍA**

**Colección
Las lecturas de Amandamaría
2020**

Perspectivas de las Ciencias Sociales
ISBN: 978-956-9817-38-0
Primera Edición Junio de 2020

Portada y Contraportada
Cuadernos de Sofía
www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Altamirano Santiago, Mijael y Martínez García, Ramsés Daniel. La Resiliencia como Política Pública para el Afrontamiento Positivo de la Vulnerabilidad Social en Jóvenes. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile. 2020.

LA RESILIENCIA COMO POLÍTICA PÚBLICA PARA EL AFRONTAMIENTO POSITIVO DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN JÓVENES

**MIJAEL ALTAMIRANO SANTIAGO
RAMSÉS DANIEL MARTÍNEZ GARCÍA**

ÍNDICE	
Dedicatoria	08
Introducción	09
CAPÍTULO 1 ENFOQUE DEL CICLO VITAL: UNA MIRADA AL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA	15
CAPÍTULO 2 ANTECEDENTES Y ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE LA RESILIENCIA	28
CAPÍTULO 3 VULNERABILIDAD SOCIAL	43
CAPÍTULO 4 RESILIENCIA EN ADOLESCENTES. UN ANÁLISIS DE CASO: ESCUELA SECUNDARIA TÉCNICA INDUSTRIAL Y COMERCIAL #111	53
CAPÍTULO 5 CRÍTICAS AL ESTUDIO DE LA RESILIENCIA: UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA Y LA ECONOMÍA	66
CONCLUSIONES	74
GLOSARIO	78
BIBLIOGRAFÍA	80
ANEXOS	84

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

DRA. PATRICIA BROGNA

Universidad Nacional Autónoma de México, México

DR. JAVIER CARREÓN GUILLÉN

Universidad Nacional Autónoma de México, México

DR. JUAN R. COCA

Universidad de Valladolid, España

DR. MARTINO CONTU

Universidad de Sassari, Italia

DR. JOSE MANUEL GÓNZALEZ FREIRE

Universidad de Colima, México

DR. JUAN GUILLERMO MANSILLA SEPÚLVEDA

Universidad Católica de Temuco, Chile

DRA. FRANCESCA RANDAZZO

Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras

DR. ALEX VÉLIZ BURGOS

Universidad de Los Lagos, Chile

DEDICATORIA

Mijael Altamirano Santiago

A mis dos tesoros (Noor y Maximiliano) que son razón mi vida y de mi quehacer cotidiano.
GRACIAS a Dios.

Ramsés Daniel Martínez García

A mi pequeño Emiliano:

Por ser esa “fuerza” que me impulsa a ser mejor.

Gracias por llegar a mi vida y permitirme iniciar retos que antes eran insospechados.

A Leslye: Por ser mi compañera de vida y enseñarme el significado de la perseverancia,
tolerancia y amor.

A mis padres: Por siempre apoyarme y haberme permitido trazar mi camino de vida.
Sin su presencia yo no sería posible.

A Dylan: Por mostrarme el significado de ser “resiliente”

INTRODUCCIÓN

El estudio de la juventud en México se ha ido incorporando a través del tiempo, en las discusiones teóricas de diversas disciplinas sociales; es así que desde la mirada; por ejemplo, de la sociología, economía, antropología y algunas otras, se ha convertido ya en una necesidad colocar en el centro de debate a la juventud mexicana a través de los diversos momentos históricos, sociales, culturales y económicos (Altamirano, 2018)

Debido a esta “necesidad” interdisciplinar de analizar desde diversas vertientes a la juventud mexicana, la obra aquí desarrollada representa un esfuerzo por comprender las enormes implicaciones que tienen factores exógenos, traducidos en riesgo para el desarrollo integral; y en particular para la salud mental de adolescentes inmersos en una dinámica social que atenta contra el cumplimiento de sus necesidades.

Sin caer en posturas deterministas ni en discursos “ingenuamente” positivos, la obra parte de la premisa de que en efecto, las personas pueden enfrentar factores exógenos o sociales de riesgo, de tal suerte que puedan fortalecerse a través de ellas. Ejemplos históricos pueden encontrarse; solo por mencionar algunos: El caso de Victor Frankl en los campos de concentración nazi, o el mismo Einstein con su larga lista de fracasos escolares cuando niño.

Tampoco se pretende dar a entender que el desarrollo de la resiliencia es la “cura de todos los males”, pero sí es un recurso o herramienta que bien puede coadyuvar a que los jóvenes no solo enfrenten las condiciones sociales, también puede contribuir al bienestar y salud mental, que de por sí son temas secundarios en la agenda nacional (Martínez, 2018)

El número tan elevado de jóvenes que se encuentran en situación de riesgo por vulnerabilidad social en México, hace que la reflexión sobre qué alternativas seguir para que ellos tengan una mejor calidad de vida, a pesar de las circunstancias sociales adversas, sea una obligación urgente.

En este sentido, el Consejo Nacional de Evaluación Política de Desarrollo Social (CONEVAL) señala que en México en 2014, el 53.9% de la población menor de 18 años se encontraba en situación de pobreza multidimensional, entendida como aquella que no garantiza a un sujeto, de al menos uno de sus derechos, para el desarrollo social y los ingresos percibidos por él y su familia son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.

Los indicadores nacionales de privación social señalan que el total de población de 0 a 17 años. 74.4% presenta al menos una carencia social, de los cuales: 62.6% no tiene acceso a la seguridad social; 27.6% presenta carencias por acceso a la alimentación; 16.2%

no tiene acceso a los servicios de salud; 24.8% no tiene acceso a los servicios básicos en su vivienda, 16.7% tiene carencia en la calidad y en los espacios de la vivienda; y 0.8% presenta rezago educativo (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática 2015).

Con base en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) el estado de México (que es la entidad de la escuela en la que se realizó el estudio) registra 14.0 millones de residentes, de los cuales 6.8 millones son hombres y 7.2 mujeres.

En el interior del estado, el municipio con mayor volumen de población es Ecatepec de Morelos con casi 1.7 millones de habitantes, que representa el 12.1% del total estatal. Por el contrario, Papalotla, Zacazonapan y Texcalyacac son los municipios que registran el menor número de habitantes.

Por su parte, la distribución de la población de 14 a 29 años tiene un comportamiento similar al de la población en su conjunto, ya que de los 3 736 670 jóvenes mexiquenses, 1 926 555 son mujeres y 1 810 115 hombres, es decir, una diferencia a favor del sexo femenino de poco más de 116 mil personas. Los datos por demás son relevantes, pues permiten comprender que un número significativo de mexiquenses se encuentran entre las dos etapas de vida que mayores factores de riesgo tienen para el desarrollo integral. Por una parte, la adolescencia tardía y por otra la adultez joven. La distinción entre mujeres y hombres es de valor, ya que en algunos estudios; por ejemplo el de González y Valdez (2008; citados en Quintero, Jabela, Rocha y Aguilar, 2015) señalan que existe diferencias en cuanto al desarrollo de resiliencia por género.

De acuerdo con los resultados presentados por el INEGI, 26.6% de la población mexiquense tiene entre 14 y 29 años. La participación de este grupo poblacional es variable en el interior de cada municipio; así, mientras en Valle de Chalco 30.3% de su población es joven, en Amatepec el indicador se ubica en 21.4 por ciento.

De los municipios del Estado de México, los de mayor volumen de población joven son: Ecatepec de Morelos (446 mil), Nezahualcóyotl (301 mil), Naucalpan de Juárez (cerca de 223 mil), Toluca (201 mil), Tlalnepantla de Baz (176 mil) Chimalhuacán (cerca de 150 mil) y Valle de Chalco (133 mil). En conjunto, estos municipios concentran a 4 de cada 10 jóvenes residentes en la entidad. En el extremo opuesto se ubican: Papalotla, Zacazonapan, Oztoloapan, Texcalyacac y San Simón de Guerrero, donde residen 5 677 jóvenes, cifra que representa 0.2% del total estatal.

Particularmente en el municipio de Valle de Chalco la población es mayoritariamente joven, para el año 2015 los menores de 14 años representaban el 30.86%, es decir, casi la tercera parte de la población; el 29.59% de sus habitantes tiene de 14 a 29 años, es decir, la proporción de jóvenes supera ligeramente al 60% de los

habitantes; mientras que la población en el rango de 30 a 59 años representa el 34.25% y únicamente el 5.30% del total de la población es mayor de 60 años (INEGI, 2015)

Es importante precisar que el hecho de que el municipio de Valle de Chalco tenga un porcentaje prioritario de población joven, no se traduce directamente en condiciones de riesgo; más bien son los factores sociales, familiares, económicos y de educación los que sitúan a este sector poblacional en situación de vulnerabilidad. En este sentido, la medición llevada en 2014 por el CONEVAL expone, que el 58.32% de la población estaba en situación de pobreza y el 12.15% en situación de pobreza extrema en esta demarcación, lo que significa algún tipo rezago y por tanto condiciones de vulnerabilidad social.

Con base en los datos anteriores se puede identificar que el estado de México es una entidad con una cifra importante de población joven; sin embargo también es necesario señalar que las circunstancias sociales y económicas han colocado a este sector de la población en una posición de vulnerabilidad social que de acuerdo a CONEVAL (2006) es no tener garantizado el ejercicio de al menos uno de los derechos para el desarrollo social, y tener ingresos insuficientes para adquirir los bienes y servicios que se requiere para satisfacer las necesidades de vida.

De esta manera, la vulnerabilidad social no alude a una condición de estatus económico, más bien a la fragilidad en los vínculos relacionales y a la precariedad de inserción laboral que repercuten de manera desfavorable en la calidad de vida de las personas. (Perona, 2000) Por su parte Vite (2018) señala que el concepto de vulnerabilidad alude a condiciones materiales precarias, que reflejan la debilidad o ausencia de la protección social que favorecen el desarrollo individual. Es decir, la ausencia de soportes institucionales ha resultado en un brutal individualismo; reflejo fiel del modelo económico capitalista.

Por lo anterior, el concepto de vulnerabilidad social es el resultado de la relación constante de factores externos y el conjunto de estrategias que utilizan las personas para hacerle frente a los cambios abruptos que ha ocasionado la aplicación de modelos políticos-económicos excluyentes a su calidad de vida. (Labrunee y Gallo, 2003)

Dicha relación trae como consecuencia que las personas no tengan oportunidades de desarrollo pleno e integral (empleo, educación, servicios de salud) favoreciendo algún tipo de pobreza multidimensional (CONEVAL, 2006) En este sentido, el trabajo realizado asume que si hay algún factor que genere algún tipo de rezago social en la vida de los adolescentes, éstos tendrán que echar mano de recursos individuales y sociales para adaptarse y además salir fortalecidos, es decir desarrollar una personalidad resiliente.

Toda vez que la resiliencia se conceptúa como resistencia al estrés para describir el mantenimiento de una conducta adaptada ante la presencia de condiciones de riesgo o de estrés significativo ante sucesos vitales de vida (Barcelata, Durán y Lucio, 2012) bien podría afirmarse que gracias a la resiliencia las personas pueden hacer frente a situaciones de riesgo generadas por la vulnerabilidad social.

De acuerdo a la zona geográfica, el oriente del estado de México plantea mayor cantidad de obstáculos sociales para que los jóvenes tengan calidad de vida; por ejemplo altos índices de desempleo, poca accesibilidad a la educación media superior y superior, así como una serie de factores familiares y culturales que inciden desfavorablemente en su vida. (INEGI, 2015). El punto de inicio de esta investigación, surgió al establecer el debate teórico acerca de si la resiliencia era un proceso de adaptación y por ello no debía conceptuarse de manera distinta, o bien, si la adaptación era un proceso esencial para hacer desarrollar la resiliencia. La toma de postura, permitió entender que la adaptación era esencial para que el individuo pudiera ajustarse ante las exigencias del entorno; sin embargo, quedaba pendiente responder la pregunta ¿Qué hacen las personas que se sobreponen y se fortalecen ante situaciones de riesgo?

Por ello, se propone una reinterpretación de la triada cognitiva de A. Beck, para comprender de mejor manera la relación entre el sujeto, su mundo y el futuro que percibe a través de las experiencias de logro, en el marco de la relación individuo-comunidad.

Las implicaciones teóricas propuesta son de gran interés, principalmente al identificar que la adaptación y competencia cognitiva, así como la orientación a metas, son variables individuales esenciales para la resiliencia. Tales conclusiones son consistentes con las reportadas por Fergusson y Linskey (1996) respecto a que la inteligencia (adaptación cognitiva) es un factor de protección para la no comisión de conductas disociales. Por su parte, González y Valdez (2008; citados en Quintero, Jabela, Rocha y Aguilar, 2015) que concluyen que existe mayor resiliencia en los varones con rasgos de ser más independientes, y que las mujeres desarrollan la resiliencia en tanto haya apoyos externos (padres de familia, hermanos, vecinos, escuela, etc.)

Solo resta esperar que esta obra represente un espacio de reflexión que permita dilucidar la repercusión que tienen los factores exógenos en el desarrollo integral de las personas; en especial en el ámbito de la salud mental, y sobre todo la enorme trascendencia de fomentar afrontamientos positivos de la vulnerabilidad social, a través del desarrollo de habilidades personales; por ejemplo, con base en la resiliencia.

La resiliencia en el marco de las políticas públicas

Abordar la resiliencia, desde el enfoque de las políticas públicas, es provocado en gran medida por las complejas circunstancias sociales a las que se enfrenta el grueso de la

población, y en particular los adolescentes, ese sector social que por diversas razones debe considerarse como uno de los más vulnerables.

Por lo anterior; la idea central de analizar el fenómeno de la resiliencia, desde el enfoque de las políticas públicas, cobra sentido toda vez que el impacto que tendría estaría determinado por su aplicación en el ámbito educativo, como parte de los esfuerzos curriculares para el desarrollo de habilidades socioemocionales para la vida. Además, en materia de salud mental se estaría desarrollando acciones para la prevención de múltiples patologías y conductas disruptivas.

Las políticas públicas son una forma específica de decidir y llevar a cabo las acciones de gobierno, que a su vez se deben generar a través de un proceso abierto en el que la ciudadanía y las autoridades competentes establecen acuerdos que han de respetarse para dar solución a necesidades determinadas. Según el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2017), las características de toda política pública son:

- a) Son llevadas a cabo por autoridades legítimamente reconocidas.
- b) Surge como respuesta a algún problema que afecta el interés grupal. De esta manera; deben ejecutarse a través de recursos gubernamentales.
- c) Se evidencia en mecanismos, acciones o procesos concretos, cuyo principal objetivo es satisfacer la necesidad común, jamás debe privilegiar intereses particulares.

El calificativo de ser “alguien resiliente”, sin lugar a dudas alude a una persona con la capacidad de encarar los retos de un mundo por demás dinámico, cambiante y sobre todo complejo. En los países latinoamericanos y particularmente en México, dicha complejidad se ve disfrazada de incertidumbre, carencias y riesgos sociales que indudablemente sitúa a las personas en condiciones de vulnerabilidad (Barcelata, 2015)

Ante dichas circunstancias los gobiernos deben responder con acciones claras y precisas, y así dar respuesta a la dinámica tan volátil de este mundo global. Se trata pues, de un esfuerzo conjunto en el que sociedad y gobierno redefinan su relación de mutuo apoyo y cooperación, todo con la firme convicción de desarrollar condiciones macroestructurales, pero también individuales que permitan un afrontamiento positivo de los desafíos y riesgos inherentes a la dinámica social.

Hoy día es insostenible un sistema de gobierno “acartonado”, lineal y sobre todo ajeno a la dinámica social, y al mismo tiempo es inadmisibile una sociedad desprovista de interés alguno sobre la vida política. Por ello, la imperiosa necesidad de “dinamizar” la relación entre ambas entidades, pues solo así se llegará a gestar mejores condiciones que permitan encarar exitosamente los desafíos sociales, y al mismo tiempo garantizar mayores y mejores oportunidades de bienestar integral (Villoria, 2013)

En la actualidad se perciben avances importantes respecto a la redefinición de la acción gubernamental, muestra de ello es que en los últimos años conceptos como Gobernanza o Nueva Administración Pública han adquirido especial valor, toda vez que han colocado en el ojo del huracán el deseo de consolidar dinámicas colaborativas, que a su vez potencien recursos humanos, financieros y estructurales para un mejor desarrollo social.

En este marco global, los gobiernos tienen como mayor reto saberse adaptar a las circunstancias por demás complejas, y así desarrollar sistemas de administración pública flexibles y sobre todo pertinentes al momento social. En este sentido, según Villoria (2013) las asignaturas pendientes serían:

- a) Comprender la dinámica global que las sociedades están experimentando, y con ello favorecer su adaptación a las nuevas tendencias. Prever y prevenir procesos y acciones que a la postre pudieran ocasionar riesgos contra el bienestar social.
- b) Generar capital social, potenciar y coadyuvar a la consolidación de redes de apoyo que permitan a través de valores compartidos establecer metas comunes.
- c) Propiciar y estimular acciones de innovación, de diversos agentes sociales, que permitan establecer iniciativas de cambio, y así impulsar la participación social en la toma de decisiones.
- d) Favorecer el bienestar integral a través del desarrollo de escenarios sociales que permitan a cada persona potenciar sus recursos y cualidades personales. Se trata pues, de promover una sociedad resiliente.

Bajo el panorama expuesto, bien vale la pena hacerse la siguiente pregunta ¿Puede desarrollarse una política pública en materia de resiliencia que favorezca, desde el ámbito educativo, la salud mental? La respuesta puede ser tan compleja, tanto como se desee, pues sin duda alguna si se asume que la escuela es el espacio formal que permite el desarrollo de competencias para la vida, sin lugar a dudas tendría que favorecerse una educación socioemocional, basada en estimular la capacidad que tienen los seres humanos para encarar exitosamente los desafíos de la vida diaria; es decir la resiliencia.

*Mijael Altamirano Santiago
Ramsés Daniel Martínez García*

CAPÍTULO 1

ENFOQUE DEL CICLO VITAL: UNA MIRADA AL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA

El presente capítulo trata el enfoque del ciclo vital y el desarrollo de la adolescencia, haciendo especial énfasis en aquellos aspectos biológicos, sociales y psicológicos que están vinculados a las etapas de crecimiento; sin embargo para contextualizar el trabajo de investigación, sólo se revisará la incidencia de dichos aspectos en dicha etapa del desarrollo, es decir, la adolescencia.

Señala Delgado (2015) que los expertos en el estudio del ciclo vital contemplan la existencia de tres factores íntimamente vinculados: a) la herencia y el medio, b) la continuidad y discontinuidad y c) la estabilidad y el cambio. Aunque ninguno de ellos por sí solo puede explicar el desarrollo humano, su estrecha relación hace posible comprenderlo. Para tener mayor precisión, se describirá cada uno de los aspectos arriba mencionados con base en Delgado (2015).

- a) Herencia y medio: En este rubro se lleva a cabo la discusión sobre si las habilidades que va refinando el ser humano son producto de la herencia genética o son gracias al entorno social.
- b) Continuidad y discontinuidad: Se refiere a interpretar el desarrollo como un proceso gradual o como uno repentino y con cambios irregulares.
- c) Estabilidad y cambio: Está relacionado con si el individuo es el resultado final de las experiencias que ha vivido a lo largo de la vida o si por el contrario, ese desarrollo obedece a etapas no secuenciales.

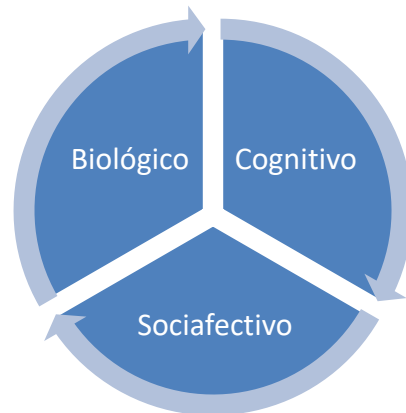
Por lo anterior, la adolescencia es una etapa de constantes cambios físicos, psicológicos y emocionales que preparan al niño para la adultez (Casas y González, 2005); es así como la adolescencia se convierte en algo así como el puente entre los dos extremos, conservando sus propias características que la hacen distinta cualitativa y cuantitativamente respecto a las demás etapas del ciclo vital.

Dicho lo anterior, el desarrollo humano es un proceso multidimensional que se compone de las esferas biológica, cognitiva y socioafectiva (Delgado, 2015). A continuación se describe cada una de ellas.

- a) Desde el punto de vista biológico se estudia todos los cambios inherentes al peso, estatura, habilidades motoras, desarrollo del sistema nervioso y en general todos aquellos relacionados al cuerpo.
- b) El aspecto cognitivo se relaciona con el estudio de los procesos cognitivos, tales como el lenguaje, la memoria y la atención.

c) En la esfera socioafectivo se analiza los cambios de las relaciones con otras personas en un entorno social y cultural determinado por los diferentes sistemas de interacción sean directos o indirectos (microsistema, mesosistema, macrosistema y exosistema).

Figura 1: Áreas de desarrollo humano



Nota: El desarrollo humano debe ser integral considerando los tres ámbitos generales; a través de una relación de interdependencia.

Fuente: elaboración propia a partir de Delgado (2015).

1.1 Principios del ciclo vital

Villar (2012) señala que existen algunos principios de la perspectiva del ciclo vital sobre el desarrollo y envejecimiento, pues se intentaba abatir la noción negativa de que el desarrollo y particularmente el envejecimiento representaba una serie de pérdidas de habilidades y capacidades físicas y cognitivas muy relacionadas con la edad cronológica.

Dulcey y Uribe (2002) señalan que el desarrollo tiene significado no solo biológico, sino cultural, que en todo caso, supera visiones unidimensionales, estáticas y limitadas. De esta manera, el desarrollo es un proceso simultáneo, y permanente durante toda la vida, en el que se conjuga ganancias y pérdidas, así como múltiples influencias y orientaciones. Retomando la propuesta de Villar del año 2012, los principios del ciclo vital son:

a) La importancia de la cultura: Desde una visión clásica del desarrollo humano, se hace solo énfasis en aspectos orgánicos o físicos relacionados con el crecimiento y maduración. No obstante; poca atención merecía aspectos sociales y culturales que de alguna manera estaban involucrados en el desarrollo humano. Villar (2012) señala que las diferentes culturas proporcionan guiones que especifican cómo ha de ser un ciclo vital normativo; tanto elementos descriptivos (lo que sucede en las diferentes etapas de la vida) como prescriptivos (lo qué deberíamos tener, cómo deberíamos ser, etc.) Estos guiones culturales influyen en el desarrollo, pero no lo determinan.

b) Multidimensionalidad, multidireccionalidad, plasticidad y discontinuidad. Esto implica que diversas fuerzas, condiciones y circunstancias interactúan en diferentes direcciones. De esta forma, cada vida individual, implica en todo momento, continuidad y discontinuidad o rupturas.

c) La adaptación y su rol clave en el desarrollo: Este aspecto permite entender el desarrollo como un proceso de selección a lo largo de la vida. De esta manera, el desarrollo no solo es el despliegue de un programa madurativo preestablecido ni como determinado culturalmente. Más bien, el desarrollo es visto como un proceso en el que la persona debe enfrentar situaciones que rompen con su propio equilibrio y cuyo afrontamiento exitoso permitirá al individuo “estar listo” para las siguientes etapas del desarrollo (Villar, 2012).

Bajo esta perspectiva, es necesario destacar que uno de los aspectos que mayor influyen en el desarrollo de cualquier individuo es el contexto donde se desarrolla, pues sin duda alguna las circunstancias sociales, económicas y políticas sin lugar a dudas repercuten en el crecimiento.

Una de las propuestas teóricas que mayor influencia han tenido en la comprensión de la incidencia de factores sociales en el desarrollo integral de las personas es la teoría ecológica de Urie Bronfenbrenner, quien explica la relación contexto-individuo de la siguiente manera.

Bronfenbrenner (1972) señala que esta propuesta teórica no destaca los procesos psicológicos tradicionales: *percepción, motivación, pensamiento, aprendizaje, etc.* sino su contenido y el modo en que este material psicológico cambia según la exposición de la persona al ambiente y su interacción con él. Cabe mencionar que dicha teoría se fundamenta en las premisas que Kurt Lewin elabora hacia el año de 1988, en especial en la importancia que se le otorga a la interconexión e isomorfismo entre la estructura de la persona y la situación. De esta manera, la propuesta ecológica permite comprender la influencia que tienen diversos agentes sociales que directa o indirectamente se interrelacionan con el sujeto en el desarrollo de los procesos psicológicos.

Agentes como la escuela, comunidad, religión y economía cobran especial relevancia en el desarrollo de la persona, por tanto y para el desarrollo de la investigación, la propuesta ecológica será complementaria, pues enmarca la influencia del medio social en la persona.

Por otra parte, también se apoya en las ideas de Piaget, sin embargo la propuesta va más allá de la realizada por éste último, al considerar la influencia directa de los distintos nichos sociales en el desarrollo del individuo.

Mi propio tratamiento del desarrollo no solo incluye la conciencia que tiene el bebé de la continuidad de las personas a través de los entornos, que está implícita en el concepto de constancia perceptiva de Piaget, sino que también abarca su primer descubrimiento de las relaciones entre los hechos que se producen en entornos diferentes. De este modo el niño en desarrollo comienza a reconocer la existencia y a desarrollar un sentido incipiente del mesosistema (Bronfrenbener, 1972:29).

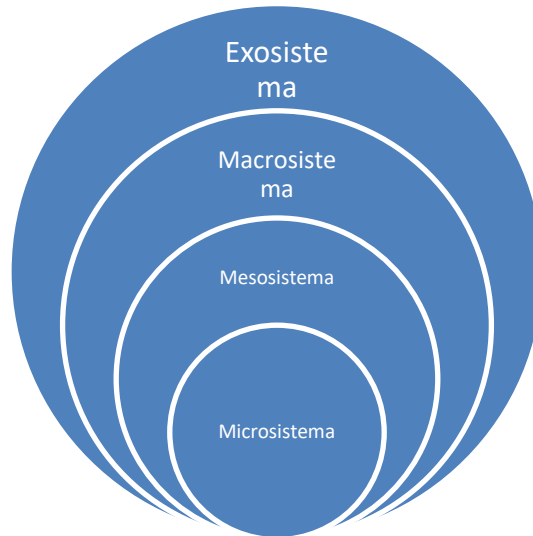
Con base en lo anterior, conviene señalar que existe una tendencia general a interpretar erróneamente que la propuesta piagetiana no considera la importancia del aspecto social en la organización del mundo por parte del niño; sin embargo, hay que señalar que lo que se organiza es la realidad externa; es decir el mesosistema, a través de las acciones cognitivas.

De manera resumida, la teoría ecológica plantea que las personas están “insertas” en sistemas sociales, cada uno de ellos con sus respectivas características, y por supuesto con maneras específicas en las que el individuo interactúa con su ambiente. Barcelata (2015) señala que hay aspectos fundamentales asociados a cada sistema social de interacción; éstos son:

- a) Microsistema: Naturaleza biológica, antecedentes familiares, predisposición genética, edad, género, aspectos psicológicos como autoconcepto, autoeficacia, etc.,
- b) Mesosistema: Ingreso familiar, cohesión familiar, redes de apoyo y vinculación afectiva,
- c) Macrosistema: Rendimiento escolar, permanencia escolar, relaciones con pares y maestros y
- d) Exosistema: Nivel de desarrollo económico, servicios de salud, clima social, sistema de creencias y valores.

Dicha propuesta es de gran interés pues permite comprender la determinación de los aspectos sociales en la construcción integral del ser humano; sin embargo, para efectos del estudio se priorizará la acción cognitiva del adolescente como eje esencial en su adaptación a entornos de riesgo social; y también para el desarrollo de su resiliencia como forma de fortalecimiento ante dichas adversidades; es decir, en lugar de asumir una postura de determinismo social, se asume una postura constructivista donde se privilegia la acción estructurante del individuo que le permite organizar su mundo y por tanto responder a él.

Figura 2: Modelo ecológico.



Fuente: Elaboración propia a partir de Barcelata (2015)

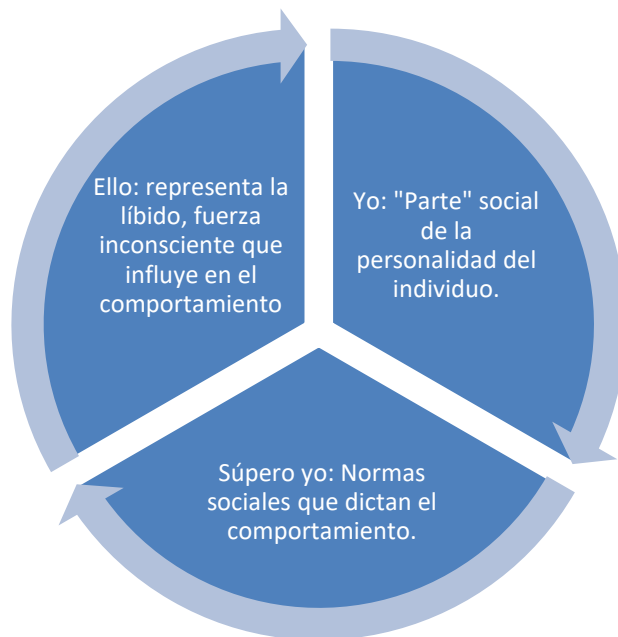
1.2 Teorías del desarrollo humano.

Ahora bien, dada la argumentación anterior conviene señalar que desde diversas vertientes teóricas, además de las ya expuestas, se ha abordado la cuestión del desarrollo humano priorizando la etapa de adolescencia. A continuación se pasará revista a aquellas que resultan más relevantes, dadas sus propiedades explicativas y también por su relevancia para el desarrollo de la investigación referente a la resiliencia en adolescentes, pues permitirán organizar una visión amplia, integral e integradora del ser humano.

Teorías psicoanalistas: Santrock (2006) señala que desde estas posturas entienden el desarrollo más allá de la conciencia: la conducta y la personalidad están influidas directamente por fuerzas internas, recuerdos y conflictos sobre los que el individuo no tiene control. Cabe señalar, que dichas propuestas han sido objeto de críticas metodológicas por su escasa evidencia empírica y por su poca rigurosidad y objetividad; sin embargo aún resultan relevantes pues presentan una visión del ser humano completamente alejadas de las nociones convencionales.

Desde el psicoanálisis el ser humano es visto no solo como un ser no solo racional, sino también como el producto de fuerzas que lo determinan; además de que la infancia cobra especial interés al ser determinante en la vida del sujeto adulto. De tal suerte, que para el psicoanálisis clásico de S. Freud, la personalidad y el desarrollo del individuo está compuesto por tres elementos: el ello, el yo y súper yo. Para su mejor comprensión a continuación se describe cada uno de ellos.

Figura 3: Partes constitutivas de la personalidad según Freud.



Nota: El psicoanálisis clásico de Freud señala que la estructura de personalidad se conforma a través de la dinámica entre las pulsiones del Ello y las normas sociales del Super Yo. En realidad, la consecuencia de dicha dinámica es la estructuración del Yo.

Fuente: Elaboración propia a partir de Santrock (2006)

La teoría psicosexual de Freud, plante además etapas que representan momentos críticos en el desarrollo evolutivo de todo individuo y que están asociadas a características descriptivas relacionadas con la evolución de la sexualidad del sujeto. Si bien es cierto, que dentro del mismo "círculo" de psicoanálisis, su propuesta ha sido motivo para numerosos debates y adaptaciones, lo que nadie puede negar es que su visión de desarrollo permitió concebir las diferencias y características de cada etapa de vida.

Tabla 1: Etapas del desarrollo psicosexual según Freud.

ETAPAS DEL DESARROLLO		
EDAD APROXIMADA		CARACTERÍSTICAS
Nacimiento/18 meses	Oral	Gratificación oral del bebé (morder, chupar, succionar)
18 meses/3 años	Anal	Gratificación al expulsar y retener las heces
3 años/6años	Fálica	Interés centrado en los genitales
6 años/adolescencia	Latencia	Interés centrado en desarrollo de habilidades sociales e intelectuales.
Adolescencia/madurez	Genital	Resurgimiento del interés sexual pero ahora la fuente de gratificación es externa.

Nota: Las etapas propuestas por Freud, han sido de gran valor teórico al distinguir que en cada momento del desarrollo hay características distintas, lo que vino a poner en tela de juicio la idea de que un niño era un adulto pequeño.

Fuente: Elaboración propia a partir de Delgado (2015)

La aportación más importante que ofrece el psicoanálisis hacia la comprensión del desarrollo humano, es que permite entender que en cada momento del ciclo vital existen características, situaciones y necesidades distintas y particulares que van determinando la personalidad. Si bien es cierto que la libido representa ese motor principal en la vida de todo ser humano, esta va canalizándose de distinta manera a fin de cumplir con las exigencias naturales de cada etapa de vida. No obstante; el determinismo psicológico que lleva en esencia al señalar con contundencia que infancia es destino, hace ver al individuo como una entidad pasiva y sin posibilidad alguna de decidir en su presente y futuro; lo que sin duda alguna se aleja bastante de la noción de persona resiliente.

Teorías del aprendizaje: En esta categoría clásicamente se han concentrado los enfoques conductistas. Uno de ellos es el aprendizaje social de Albert Bandura, pues las propuestas teóricas del condicionamiento respondiente o mejor conocido como clásico y la del condicionamiento operante suponen más bien, un marco explicativo de la conducta humana y no en sí del desarrollo de comportamientos resilientes.

De acuerdo con Delgado (2015) las teorías del aprendizaje social ponen especial énfasis en la observación como medio para el aprendizaje, y por tanto como promotor del desarrollo humano. A diferencia del condicionamiento operante, este enfoque teórico señala que las personas desarrollan patrones de conducta a través de la observación e imitación de modelos sociales.

Los modelos sociales, entonces, pueden estar representados por padres, amigos, profesores o cualquier persona que pueda fungir como “modelo” de comportamientos. De esta manera, Bandura sitúa el proceso de desarrollo entre aspectos sociales que pueden ser reproducibles y la capacidad de poder imitar dichos comportamientos. Para él, ningún comportamiento es enteramente individualizado; por ejemplo las actividades básicas de funcionamiento tales como comer, vestirse o bañarse son producto del acto de la imitación de modelos sociales. También lo son acciones de mayor complejidad; por ejemplo el desarrollo del lenguaje, donde es fundamental. De esta manera, bajo la mirada del aprendizaje social el desarrollo es consecuencia de la interacción del sujeto con su ambiente social, mediada por la cognición.

Aunque las teorías del aprendizaje social aceptan la importancia de los procesos mentales en el modelamiento de conductas, no dan cuenta de cómo funcionan dichos mecanismos. Empero; su aportación es fundamental pues permiten comprender cómo el contexto social influye decididamente respecto al aprendizaje de conductas básicas; por ejemplo, comer o bañarse, incluso repertorios sofisticados como la expresión de las emociones (agresión, alegría, enojo, etc.) Para efectos del trabajo aquí realizado, el componente cognitivo es fundamental, pues solo a través de las estructuras mentales el adolescente puede adaptarse y fortalecerse ante situaciones de vulnerabilidad social.

Teorías humanistas: Señala Villar (2009) que si bien es cierto las propuestas humanistas han tenido un impacto relativamente conservador sobre la concepción del proceso de desarrollo humano, no es en lo absoluto innecesario pasar revista a aquellas de sus premisas que sin lugar a dudas permiten tener una visión más amplia e integral sobre el desarrollo humano.

Dada la postura holística del humanismo, es necesario señalar que parte de la idea central de que todas las personas son únicas; por tanto es imposible determinar guiones que generalicen la normalidad del ciclo de vida, en contraposición ofrece una lectura mucho más particularizada, al entender que todo individuo es más que la suma de sus componentes biológicos y sociales.

Desde los planteamientos humanistas el individuo tiene la capacidad natural para tomar decisiones acerca de qué quiere hacer de su vida y en general para elegir qué quiere de su vida (Delgado, 2015).

Entre los teóricos de mayor relevancia en el marco humanista se encuentra Abraham Maslow, quien configuró en 1943, en su teoría de la motivación humana (*A Theory of Human Motivation*), una clasificación de necesidades humanas, que de ser logradas a plenitud permitirán al individuo llegar a la autorrealización. Su propuesta permite ir más allá de la visión reduccionista de ser humano representada en el conductismo, pues sin duda alguna permite comprender que en el individuo existen "fuerzas" internas que impulsan hacia determinadas metas y con base en su consecución se puede aspirar a la plenitud y al desarrollo individual óptimo (Santrock, 2006)

Si bien es cierto que el humanismo se convirtió en la tercera fuerza de la psicología por presentar un posicionamiento opuesto a los enfoques teóricos predominantes; es decir, el conductismo y el psicoanálisis, al señalar que hay motivaciones que rigen la vida del ser humano (más allá de la libido y de las respuesta condicionadas) muy poca atención brindó al impacto de las cogniciones en la regulación de la conducta, casi al punto de desdeñar el estudio de esa "caja negra" que representaba la vida mental de las personas. conductismo y el psicoanálisis, al señalar que hay motivaciones que rigen la vida del ser humano (más allá de la libido y de las respuesta condicionadas) muy poca atención brindó al impacto de las cogniciones en la regulación de la conducta, casi al punto de desdeñar el estudio de esa "caja negra" que representaba la vida mental de las personas.



1.3 Adolescencia

Según Gaete (2015) el término adolescencia deriva del latín "adolescere" que significa crecer hacia la adultez. La adolescencia es la etapa del desarrollo, ubicada entre la infancia y la adultez en la que ocurre un proceso constante de maduración biológica, psicológica y social que lleva a todo ser humano a transformarse en adulto.

Por su parte la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 2015 ha definido a la adolescencia como el periodo comprendido entre los 10 y 19 años de edad; sin embargo, en los últimos años los especialistas han considerado a aquellos individuos de entre 10 y 24 años, grupo denominado “gente joven”, ya que la mayoría de las personas en esta edad atraviesan por cambios biológicos y de roles sociales.

Resulta interesante que en la literatura del siglo XX respecto al estudio de la adolescencia abundaba los enfoques con que la consideraban como una etapa turbulenta y conflictiva.

Esta imagen desfavorable puede traer consigo algunas consecuencias indeseables para la juventud (Santrock, 2008).

Por una parte, parece evidente la necesidad de medidas restrictivas y coercitivas para los jóvenes; en otro sentido esta misma acción puede producir un intenso prejuicio social hacia este colectivo, e influir negativamente sobre las relaciones entre adultos y jóvenes, (Oliva, Ríos & Antolín, 2010)

Oliva, Ríos y Antolín en el año 2010 señalan que si bien es cierto, esta noción ha generado ciertos prejuicios sociales sobre el significado de ser adolescente; también ha traído consecuencias positivas; por ejemplo, la financiación de programas públicos y privadas en pro de la calidad de vida y salud mental de este colectivo social.

Gaete (2015) puntualiza que el desarrollo psicosocial en la adolescencia es el resultado de la interacción entre el desarrollo alcanzado en las etapas previas del ciclo vital, factores biológicos inherentes y el desarrollo cerebral propio de este periodo, relacionados a su vez con los cambios hormonales de la pubertad.

Dada la complejidad de la adolescencia, es imposible aludir a un solo esquema explicativo, en contraparte los especialistas han optado por una visión integral e integradora que permita tener una perspectiva global de esta etapa de desarrollo, contemplando la esfera cognitiva, física y socioafectiva. En este sentido, Gaete (2015) señala que para efectos de estudio, la adolescencia se ha dividido en tres sub-etapas a saber; estas son:

Tabla 2: Sub-etapas de la adolescencia.

SUBETAPA	EDAD CRONOLÓGICA	DESCRIPCIÓN
Adolescencia temprana	De los 10 a los 14 años	<ul style="list-style-type: none"> * Egocentrismo psicológico (Audiencia imaginaria y fabula personal) *Labilidad emocional. *Comienzo de pensamiento abstracto. *Movilización hacia afuera de la familia.
Adolescencia media	De los 14 a los 17 años	<ul style="list-style-type: none"> *Sentido de individualidad. *Preocupación por la autoimagen. *Incremento de habilidades de pensamiento abstracto. *Identificación máxima con pares.
Adolescencia tardía	De los 17 a los 20 años	<ul style="list-style-type: none"> *Se alcanza el pensamiento hipotético-deductivo. *Disminución de la influencia de pares. *Aceptación de autoimagen.

Nota: Las sub-etapas de la adolescencia permiten comprender; que si bien es cierto, es una etapa de vida extensa y crítica en la construcción de la adultez, no por ello es uniforme y estática, ello impulsa al adolescente a tener que adaptarse a las situaciones exógenas, pero también a las internas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gaete (2015)

En este sentido, la clasificación presentada permite tener una perspectiva global de la adolescencia al señalar sus etapas y las características que las rigen. Al respecto, cabe mencionar que el estudio se realizó con adolescentes en mera transición de la sub-etapa temprana a media, y ello de por sí trae condiciones desequilibrantes que se hacen más complejas cuando el entorno social es desfavorable.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), por sus siglas en inglés, en el año 2010 señala que la adolescencia debe ser la etapa que prepare al futuro adulto para desempeñarse en armonía y bienestar, por ello la institución educativa a través de sus docentes, tiene un papel determinante en la formación de los adolescentes para que afronten los retos del mañana. Conocer las grandes tendencias de cambio que acompañan al comportamiento se convierte en un imperativo cuando se trata de favorecer el desarrollo integral de todos los adolescentes.

Bajo el conocimiento de las limitaciones y fortalezas de esta población, deberá estimularse la adquisición de habilidades que les permita tener control sobre sus acciones y juicio crítico en la toma de decisiones.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el año 2009 ofrece una clasificación de habilidades para la vida sobre las cuales deben enfatizar los esfuerzos educativos con el fin de promover y estimular el desarrollo de los adolescentes.

Figura 5: Habilidades para la vida del adolescente.

Capacidad de tomar decisiones para lograr consolidar su autoría social en función de su propio desarrollo y de las exigencias del momento.

Capacidad de resolver problemas.

Capacidad de pensar en forma creativa para ajustar su propio proyecto de vida.

Capacidad de pensar en forma crítica para consolidar un criterio propio frente al mundo.

Capacidad de establecer y mantener relaciones interpersonales

Autoconocimiento para lograr la comprensión de sí mismo y de los cambios que experimenta a lo largo de la vida.

Capacidad de controlar las emociones para responder adecuadamente a las situaciones sociales, en función de los roles diversos que puede desempeñar.

Capacidad de manejar la tensión y el estrés para adaptarse a situaciones diversas y a la dinámica de los cambios en la sociedad.

Nota: Las capacidades señaladas están basadas en la noción de una buena salud mental, que permita a los adolescentes prevenir conductas de riesgo, o en su caso, enfrentar la adversidad con base en la regulación socioemocional.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Organización Mundial de la Salud (2009)

Con base en lo anterior, se pretende que el adolescente sea un individuo bien integrado a su sociedad, capaz de enfrentarse a las dificultades de la vida diaria y con ello favorecer la conformación de un adulto que goce de una adecuada adaptación ante las exigencias que la sociedad demandará de él; sin embargo se debe tener en cuenta que en múltiples ocasiones, las condiciones sociales, educativas e incluso económicas son poco favorables para lograr dicho cometido; por ello la importancia social de fomentar la resiliencia en este sector de la población.

De lo anterior se deriva, que la concepción que adopta, en este trabajo de investigación, sobre el adolescente es el de un ser proactivo con la capacidad para elegir libremente cómo reaccionar psicológicamente ante las adversidades.

CAPÍTULO 2 ANTECEDENTES Y ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE LA RESILIENCIA

El siguiente capítulo es el resultado de una revisión teórica sobre resiliencia, sus características y componentes. Era imposible prescindir de la oportunidad de afinar la idea de lo que representa (la resiliencia) en el marco del estudio de la salud mental, la psicología y las ciencias sociales, para luego dar pauta a la propuesta de reinterpretación de la triada cognitiva de A. Beck.¹ como aporte teórico de este escrito.

2.1 Resiliencia: antecedentes, características y definición

El interés por estudiar las maneras en cómo el ser humano puede llevar una vida plena, de armonía y sobre todo virtuosa no es asignatura contemporánea; pues sin duda alguna los primeros que realizaron profundos análisis y escrupulosas reflexiones al respecto fueron aquellos pensadores orientados a las disertaciones filosóficas. Al respecto Fierro (2009) sostiene que el pensamiento occidental sobre la vida buena no ha sido ajeno a ideas presentes en el hinduismo o budismo, pero viene sobre de todo de la Grecia clásica. El tema del buen vivir aparece en el siglo V a. C. y no solo en los filósofos, también en los trágicos.

Dicho lo anterior, conviene destacar que el especial interés mostrado por el pensar humano sobre el desarrollo de una vida “virtuosa” generó varias líneas de pensamiento que sin duda alguna representan las primeras explicaciones de la naturaleza del ser humano como una entidad que aspira al autoconocimiento para conocer su realidad externa e interna.

Uno de los primeros grandes filósofos en hablar de la vida virtuosa y de las acciones para alcanzarla es Aristóteles quien según Garcés (2015) la virtud aristotélica es a la fuente de las mejores acciones y pasiones del alma; es capaz de disponernos a realizar los mejores actos guiada desde una disposición intelectual llamada prudencia. De esta manera, una vida virtuosa será feliz, buena y agradable. La virtud, por tanto, es una disposición para elegir el justo medio, evitando el exceso y el defecto.

Aristóteles expresaba que ser virtuoso es una cualidad que se aprende con el ejercicio de los hábitos buenos y requiere, además, de experiencia y tiempo para ejercitarla. También dependerá de diferentes factores como la naturaleza, hábitos y enseñanza. Atribuye pues, Aristóteles, que la felicidad depende en gran medida del aprendizaje de la vida y en la vida, solo así el hombre llegará a la felicidad y una vida de virtud (Fierro, 2009)

¹ Psiquiatra estadounidense que propone que la depresión y ansiedad surgen a partir de la construcción de esquemas mentales disfuncionales respecto al Yo, Mundo y Futuro de las personas quienes las padecen.

De esta manera el pensamiento aristotélico está caracterizado por una condición disposicional que privilegia alguna forma de actuación frente a otras posibles. A esta condición se llega por la vía de la costumbre; un hábito que a fuerza de ser practica se convierte en un molde comportamental e indica una forma específica de la personalidad moral del sujeto (Garcés, 2015)

Dicho lo anterior, entonces valdría la pena cuestionar sobre si estos hábitos también modelan formas de comportamiento en situaciones de vida adversas; es decir la interrogante sería si las personas aprendemos moldes comportamentales que se ponen a acciones en circunstancias favorables y perjudiciales; si es así, definitivamente existirían rasgos de personalidad más o menos estables que permitirían reaccionar a cualquier persona de forma consistente ante una multiplicidad impresionante de eventos.

Adicionalmente no se podría dejar de lado la posibilidad de crecimiento personal que permitiría el desarrollo de las virtudes, pues no solo la inteligencia (vista como cualidad impelente del ser humano) potenciaría las capacidades humanas, sino también a través de estas el ser humano puede obrar con mayor facilidad, buscar más eficientemente la excelencia en la vida personal y ayudar a vencer resistencias emocionales en situaciones difíciles (Cabrera, Aya y Cano, 2012)

Señalan Ludgleydson y Bermúdez (2015) que históricamente se ha hecho énfasis en las investigaciones sobre las psicopatologías y aspectos menos saludables de los individuos y ello a su vez se ha relacionado íntimamente con aspectos sociales de adversidad y pobreza. Es así que la pobreza ha sido descrita como un conjunto de circunstancias adversas que traen consigo diversos factores de riesgo específicos, que están presentes tanto en el aspecto físico, mental y social (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997)

Existe una preocupación creciente a nivel internacional respecto a la crisis de la pobreza, y de las consecuencias que está mostrando tener en la vida de las personas (Gamerzy, 1993; citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997), por lo que se ha tenido a bien voltear la mirada al estudio y análisis de aquellas características y cualidades individuales que permiten a las personas enfrentar de mejor manera la adversidad social; por tanto la resiliencia se ha convertido en tópico de investigación debido a que está asociada a la salud mental y a los mecanismos de adaptación al entorno (Ortunio y Guevara, 2016)

Abordar el tópico de resiliencia en escenarios de adversidad social es aludir a las múltiples formas en que las personas pueden encarar dichos escenarios de limitación y carencia económica, pero también emocional y cognitiva que afectan decididamente a su calidad de vida. Respecto a la pobreza o vulnerabilidad social diversos autores señalan que los niños y niñas están sometidos a un doble riesgo.

Por una parte, están expuestos con mayor frecuencia a situaciones como enfermedades físicas, estrés familiar, apoyo social indiferente y depresión parental (Garbarino, 1995; citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997) Desde muchas disciplinas se ha mirado y se ha puesto especial interés en cómo cada persona hace frente a las situaciones de adversidad a las que se puede enfrentar.

No fue hasta la década de los 70's que se comenzó a hablar en el interior de las ciencias sociales sobre el concepto de resiliencia en el marco de la psicopatología y desarrollo humano.

Cabe señalar que en el estudio e investigación sobre resiliencia se pueden identificar dos momentos fundamentales. En el primero de ellos, en la década de los 70's, las investigaciones estaban centradas en identificar factores de riesgo y de protección en niños en situaciones sociales adversas. Para la primera "ola" de investigaciones, la resiliencia era vista como rasgo de personalidad. En la segunda generación de investigadores, se agrega la dinámica de los factores individuales, familiares y sociales, de modo tal que la resiliencia era entendida como proceso (Ludgleydson y Bermúdez, 2015)

En las primeras investigaciones con orientación biopsicosocial no se usaba el término de resiliencia, sino el de invulnerabilidad. Sin embargo; las críticas no se hicieron esperar, pues dicho término apela a una resistencia absoluta al daño (Monroy y Palacios, 2011) por lo que con prontitud perdió vigencia por varias razones: a) la invulnerabilidad implica una resistencia absoluta al daño, b) sugiere que la característica se aplica a todas las circunstancias de riesgo, c) implica una característica intrínseca al sujeto y d) sugiere una característica estable en el tiempo (Rutter, 1993; citado en Castro, 2014)

Se decidió utilizar la palabra resiliencia en lugar de invulnerabilidad puesto que la primera implica que a pesar de que el individuo puede ser afectado por estrés o por alguna adversidad es capaz de superarlo e incluso de salir fortalecido (Castro, 2014)

Señalan Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997) que el enfoque de la resiliencia parte de la premisa que nacer en situación de pobreza, así como vivir en un ambiente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas.

Más que centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de aquellas condiciones que favorecen un desarrollo más sano y óptimo a pesar de dichas condiciones.

Analizado el proceso histórico que determinó la aplicación del término resiliencia en la psicología y las ciencias sociales; ahora se analizará, en el siguiente apartado, los modelos teóricos más significativos.

2.2 Enfoques teóricos en el estudio de la resiliencia.

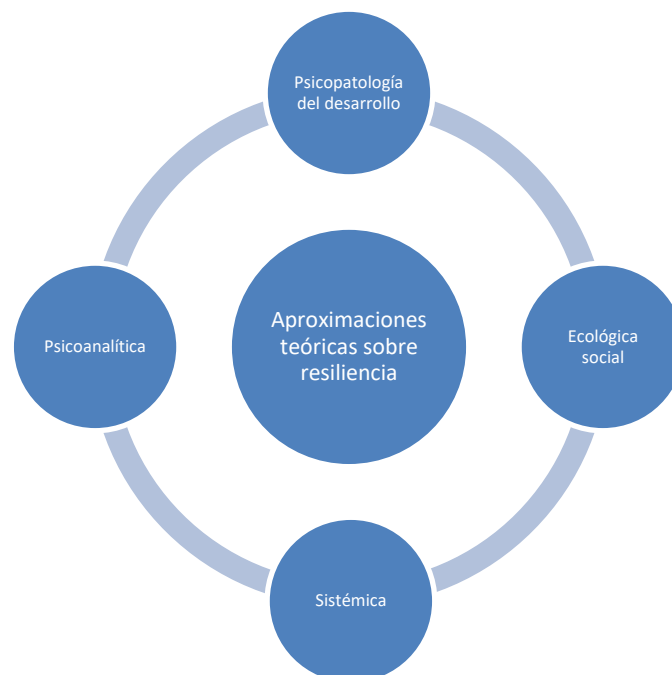
El siguiente apartado aborda las principales perspectivas teóricas en el abordaje de la resiliencia, siendo el modelo ecológico el que, para efectos de este estudio, se tomará como base fundamental pues ofrece explicaciones que se aproximan a la comprensión de la resiliencia desde una postura relacional entre individuo y sociedad.

La proliferación de trabajos sobre resiliencia ha dado como resultado investigación que se ha reestructurado, como se mencionó, en torno a diversas perspectivas, con las consecuentes implicaciones teóricas y metodológicas, algunas de ellas complementarias.

Existe una considerable variación de la conceptualización de la resiliencia incluso al interior de cada una de las perspectivas, que reflejan la complejidad de su estudio (Barcelata, 2015)

Barcelata (2015) señala que parece existir una fuerte tendencia a conceptualizar la resiliencia con base en tres principales puntos de vista: psicopatología del desarrollo, social y psicoanalítica, así como las contribuciones teóricas de la perspectiva de la cognición social.

Figura 6: Enfoques teóricos en el estudio de la resiliencia.



Nota: Los cuatro enfoques generales en el estudio de la resiliencia han servido de base para numerosas investigaciones. Sin embargo; el que mayor ha tenido impacto es el de psicopatología del desarrollo.

Fuente: Elaboración propia a partir de Barcelata (2015)

2.2.1 Psicopatología del desarrollo.

Según Lemos (2003) en las últimas décadas, numerosos investigadores interesados en el estudio de los trastornos psicológicos de la infancia y la adolescencia han consolidado el modelo teórico conocido como psicopatología evolutiva o psicopatología del desarrollo.

En este modelo, tanto la conducta normal como la anormal se entienden como variaciones dentro de un continuo de rasgos o características.

De esta manera, Stroufe y Rutter (1984, citados en; Lemos, 2003) definen este enfoque de la siguiente manera

El análisis de la génesis y el transcurso de los patrones individuales de desadaptación comportamental, cualquiera que sea el comienzo, sus causas y transformaciones de su manifestación en la conducta, y cualquiera que sea el curso del patrón evolutivo (Stroufe y Rutter 1984, citados en; Lemos, 2003: 18)

De esta manera, el estudio de la resiliencia desde este enfoque emerge de la práctica clínica y la investigación de manera interdisciplinaria en particular con poblaciones de niños y adolescentes en riesgo en una amplia gama de circunstancias familiares difíciles, desventajas socioculturales, pobreza y condiciones medioambientales negativas como barrios con altos niveles de delincuencia (Rutter, 1984; Barcelata, 2015)

Cova (2004) señala que, dentro de este enfoque, se pueden distinguir al menos cuatro áreas de interés:

- a) Identificación de cadenas causales a través de las cuales los factores de riesgo impactan en el desarrollo y psicopatología, elaborando una perspectiva procesual que permita ir identificando cómo y a través de qué mecanismos estos ejercen su influencia en los individuos.
- b) Atención a las diferencias en el efecto de los factores de riesgo en distintas personas, atendiendo a las variables personales y psicosociales relacionadas con la resistencia a su influencia.
- c) Comprensión de la forma específica en que los factores biológicos y psicosociales influyen en el desarrollo.
- d) Estudio de los factores de riesgo y protección que resultan más propios de manifestaciones psicopatológicas específicas.

De acuerdo a Wyman, Sandler, Wolchick y Nelson (2000), los estudios de resiliencia dentro del enfoque del desarrollo se han realizado a partir de diversas vertientes, algunas

de las cuales han puesto énfasis en el desarrollo humano y en las psicopatologías de la infancia y adolescencia; otros trabajos se han enfocado en las condiciones de pobreza, mientras que algunos más están dirigidos a estudio de niños expuestos a situaciones traumáticas y con alto nivel de estrés.

Para Tortella y colaboradores (2016) el enfoque de la psicopatología del desarrollo ha puesto su interés en al menos las siguientes áreas:

- a) Factores de vulnerabilidad y protección, tanto disposicionales como contextuales, tanto a nivel micro como a nivel macro: Los modelos de vulnerabilidad-estrés incluyen otros elementos importantes como lo son las fortalezas y resiliencias que sirven de factores protectores ante la posible aparición de alteraciones.
- b) Procesos y mecanismos psicológicos implicados en diferentes manifestaciones psicopatológicas y su progreso evolutivo.

De esta manera, el modelo de la psicopatología del desarrollo ha cobrado especial simpatía entre los diversos expertos en el tema; pues sin duda alguna permite comprender la relación entre factores de riesgo entre aspectos sociales y el individuo. De esta manera; este enfoque permite centrar la atención en: 1) el estudio de los factores de riesgo y resiliencia y estudios centrados en los procesos de estrés y afrontamiento en contextos de estresores de vida específicos.

Estas formulaciones reflejan la influencia de las premisas de los modelos ecológico-mediacional transaccionales respecto a la interacción dinámica entre varios contextos y factores (proximal; como la familia y distal; como el entorno social cultural) (Barcelata, 2015)

Por lo anterior, la resiliencia, vista desde el enfoque de la psicopatología del desarrollo es la capacidad que tiene el individuo de hacer frente a los sucesos de vida potencialmente estresores, y que favorecerá no solo su adaptación sino también su capacidad de aprendizaje para salir avante.

2.2.2 Perspectiva psiconalítica.

Freud al proponer su teoría amplió el horizonte de los estudios psicopatológicos y de las investigaciones referentes a las modalidades de funcionamiento psíquico. En este sentido, su propuesta se enfoca en los procesos individuales, poniendo especial atención en los factores relacionados a la estructuración de una determinada dinámica psíquica.

Esta esquematización, según Marra (2012) es fundamental no solo para comprender las enfermedades de índole psíquica, sino para comprender también como se constituye la dinámica psíquica de cada sujeto.

En la contemporaneidad casi nadie es ajeno a los cambios socio-históricos que están ocurriendo en el mundo. De esta, forma las instituciones tradicionales (familia, escuela) y la vida de los sujetos han sido afectadas por los fenómenos actuales (Giddens, 2000; Marra, 2012) En nuestra actualidad, se percibe que las etapas del ciclo vital, que son esenciales para la formación de la identidad, se han modificado sustancialmente y con ello invariablemente la aparición de malestar, que está asociado al conflicto manifiesto a latente, pero que está directamente ligado a la noción de vulnerabilidad.

Para este enfoque, la resiliencia es el resultado de algo que poco a poco se construyó con el tiempo antes de que un evento traumático se presentara, lo que le permite al individuo estar preparado para enfrentar y reparar el daño (Vanistendael, 2005). La resiliencia propone un abordaje que propone trabajar no solamente con el foco en los aspectos referentes a las posibles zonas o factores de vulnerabilidad, sino que también por intermedio de las zonas potenciales para el desenvolvimiento de la misma. Para ello tiene, como presupuesto un proceso que liga al sujeto con el medio y que la adversidad es considerada como la fuente de donde se busca recursos para superarla. (Cyrulink, 2015)

Manciaux y colaboradores (2003; citados en Barcelata, 2015) señalan que la resiliencia puede ser considerada una forma de resistencia a una situación traumática, estresante, que se manifiesta como un comportamiento aceptable por la sociedad y como producto de un proceso de evolución satisfactorio.

La resiliencia no es absoluta, ni se adquiere de una vez para siempre, es una capacidad que resulta de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de vida y que puede expresarse en muy diferentes maneras según la cultura (Maciaux et al., 2001)

Por lo anterior, resulta interesante señalar que contrario a lo que se pensaba en sus inicios, los estudios han demostrado que la resiliencia no es un fenómeno inusual ni mucho menos extraordinario, muy al contrario, algo común que surge a partir de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano.

El modelo del psicoanálisis ofrece una panorámica interesante al dimensionar que la resiliencia es un proceso interno que permite a la persona no solo enfrentar la adversidad, sino que posibilita que salga fortalecida. La dinámica de la estructura de la personalidad será crucial para que esta habilidad resiliente se desarrolle a través de las experiencias vividas.

En otro orden de ideas, una de las principales críticas que se le atribuyen es que hace imposible operacionalizar las características de lo que para este enfoque es resiliencia, pues al recurrir a conceptos que de igual manera son complejos de volver

objetivos, no resulta para nada sencillo su explicación; sin embargo el aspecto común con el modelo de la psicopatología del desarrollo es que permite entender que el sujeto es proactivo ante las “amenazas” del entorno y que esta postura le hace factible tener estrategias de afrontamiento eficaces y eficientes ante eventos estresantes.

Se debe procurar señalar que esta propuesta teórica, si bien es cierto es objeto de múltiples críticas, tiene en un sus cimientos gran aceptación por aquellos grupos de psicólogos y psicoanalistas que han mantenido un profundo rechazo por las corrientes teóricas y metodológica hegemónicas en la psicología contemporánea.

2.2.3 Perspectiva ecológica social.

Esta postura, también llamada social o corriente latinoamericana de la resiliencia se ha orientado en particular al estudio de los procesos sociales, culturales, económico e incluso políticos (Munist y Suárez-Ojeda, 2004; citado en Barcelata, 2015).

Si bien es cierto, incluso desde este posicionamiento se habla de factores individuales que de alguna manera influyen en el desarrollo de la resiliencia de las personas, también es indispensable comprender la manera en cómo factores sociales se interrelacionan con el ambiente y el sujeto para promover la capacidad resiliente. Por esta razón, el modelo ecológico será el sustento teórico del desarrollo de la investigación, pues el objetivo final es entender cómo se interrelacionan factores individuales y sociales en el desarrollo de la resiliencia.

Por lo anterior, Uriarte (2013) asume que la resiliencia social o comunitaria se refiere a la capacidad del sistema social y de las instituciones para hacer frente a las adversidades y para reorganizarse posteriormente, de modo tal que mejores sus funciones, su estructura e identidad. Comprende tanto los recursos tangibles, es decir aquellos que son materiales, humanos y procedimentales y los intangibles, aquellos que capacitan para sobreponerse a las dificultades y para lograr una adaptación exitosa.

Por su parte Suárez-Ojeda (2001) señala que la resiliencia comunitaria la condición colectiva para sobreponerse a desastres y condiciones adversas masivas, posibilitando la “construcción” personal y social sobre dichas condiciones.

Para Uriarte (2013) la comunidad se entiende como una entidad social que cobra identidad propia al comprender que es producto de las relaciones interpersonales de los individuos que la conforma, los valores, normas y tradiciones que hacen posible dicha interrelación.

Estas variables determinan las fortalezas o vulnerabilidad de los individuos en su contexto social, enalteciendo la indudable relación de ámbitos macrosociales en la construcción del individuo.

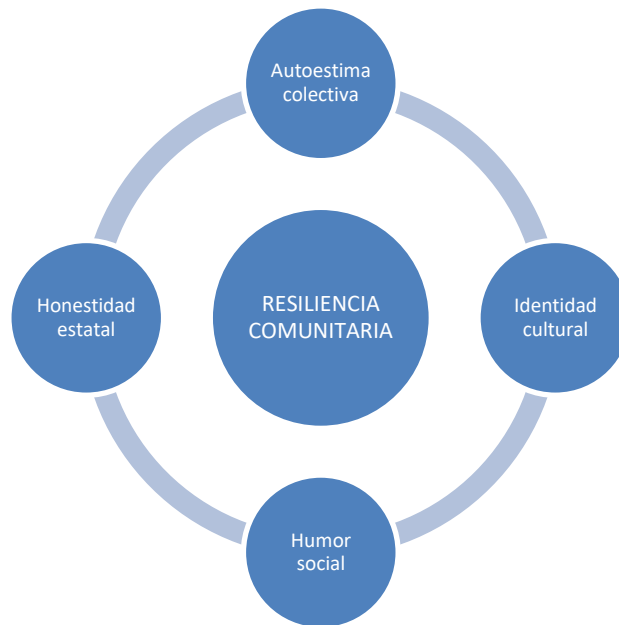
Suárez - Ojeda (2001) propone cuatro pilares para fomentar la resiliencia comunitaria. A saber dichos pilares son:

- a) Autoestima colectiva: Actitud y sentimiento de orgullo por el lugar donde vivimos. Las personas que se sienten orgullosas del lugar donde viven tienen mayor identidad endogrupal, favoreciendo el aprecio no solo por lugar geográfico donde viven, sino también por el modo y estilo de vida que desarrollan.
- b) Identidad cultural: Se compone de los comportamientos, valores, ideas, costumbres, ritos, música, etc. que son únicos de una comunidad determinada. Suárez - Ojeda señala que la identidad cultural provoca un sentido de mismidad con “el otro”
- c) Humor social: Se debe entender al humor social como la capacidad que tiene un grupo de encontrar lo cómico en la propia tragedia. Favorece también lazos sociales y la identificación endogrupal.
- d) Honestidad estatal: Este factor habla de una conciencia grupal que va en contra de la deshonestidad y cree en la justa y honesta actividad pública. De esta manera, las personas solo van a confiar en las personas que administran los bienes si confían en ellas, estableciendo redes de apoyos sólidas.

Por otro lado Ruiz (2015) apunta con especial énfasis que la resiliencia comunitaria resulta de gran interés en la medida en la que se consolida como elemento para comprender cómo las comunidades resisten, superan y aprenden de las experiencias traumáticas colectivas, sean naturales o provocadas por los seres humanos. Por lo anterior, la resiliencia comunitaria debe ser entendida como una combinación de elementos que favorecen la respuesta, absorción, acomodación y recuperación.

A pesar de la diversidad de explicaciones en torno a la resiliencia comunitaria y de los pocos acuerdos respecto a sus componentes, es posible encontrar ejes comunes; por ejemplo: a) contar con una infraestructura que soporte la respuesta ante la crisis, la cual puede estar constituida por una gama de servicios básicos, b) valorar los recursos propios tangibles e intangibles. c) valorar aspectos sociales como la participación de los actores locales, el apoyo social y la honestidad y d) usar el humor como una estrategia de afrontamiento que permite la revaloración del evento traumático y posibilita el crecimiento postraumático. (Páez, 2011; citado en Ruiz, 2015) Es necesario enfatizar que dichas directrices coinciden con los pilares de la resiliencia comunitaria descritos anteriormente. En ambas propuestas se deja ver con claridad la interrelación entre aspectos sociales e individuales.

Figura 7: Pilares de la resiliencia según el enfoque comunitario.



Fuente: Elaboración propia con base a Suárez-Ojeda (2001)

A manera de conclusión, se plantea que el tema de resiliencia es muy amplio y complejo, por tanto no existe una sola postura teórica que pueda dar cuenta a plenitud de ella por lo que desde diversas aristas se ha analizado dicha temática. Si bien es cierto, cada una de dichas perspectivas tienen identidad propia, no se puede pasar por desapercibido los siguientes aspectos comunes.

- Todas ellas hacen especial énfasis en las fortalezas de las personas y comunidades que permiten hacer frente a situaciones de riesgo.
- Para hablar de resiliencia, deben presentarse factores de riesgo y de protección; es decir aspectos individuales y sociales que ocasionen riesgos a la estabilidad y equilibrio de la salud física y mental de los sujetos; pero también es necesario que existan ámbitos de protección que posibiliten salir adelante de dichos escenarios de riesgo y también que influyan en el fortalecimiento de la persona/comunidad.

Todos los enfoques teóricos presentados son inconclusos y no acabados cuando de resiliencia se trata. Al ser un tema relativamente “nuevo” en las ciencias sociales y psicología, la construcción de los cuerpos epistémico y teórico-metodológico aun presentan algunas imprecisiones, que no han terminado por diferenciar a plenitud el uso del término en los marcos social, psicológico y psicosocial del ámbito de la física y otras ciencias “duras”, pues es en ellas donde surge el concepto de “resiliencia”

2.3 Reformulación de la tríada cognitiva Yo, Mundo y Futuro.

Tal como se comentó, en las décadas de los 60's y 70's hubo un gran interés por incluir a las ciencias cognitivas en la psicología, en gran medida por el detrimento del paradigma conductista y por las suspicacias levantadas por el psicoanálisis respecto a su indiscutible tendencia subjetiva-interpretativa. En este orden de ideas:

El primer postulado es sencillo y pone de manifiesto el carácter representacional de los estados y procesos mentales. En efecto, todo el mundo acepta que uno de los postulados básicos de la psicología cognitiva es que: "existen estados internos" de los organismos que se pueden tratar como, las cuales permiten almacenar información sobre el ambiente. Dicha información combinada con los planes y fines de tales organismos es la causa de su conducta. Todo depende entonces de la manera en que se definan nociones como información representación mental o fin" (Engel, 1993, p. 12). Angel Rivière recupera una extraordinaria cita de Brentano que resulta muy ilustrativa al respecto: "una definición indudablemente justa de los fenómenos psíquicos es la de que son representaciones o descansan en representaciones que les sirvan de fundamento (Navarro, 2004, p. 30).

Dada la importancia fundamental al concepto de representación mental que le otorga la ciencia cognitiva, entonces conviene señalar que desde la psicología cognitiva es precisamente ese valor de representación el que va a permitir dar cuenta de los comportamientos, emociones y pensamientos de las personas; es decir son las representaciones (mentales) de la realidad, las motivadoras de conductas adaptativas. En este sentido, la influencia piagetiana es indiscutible. Navarro comenta que:

- 1) Existe un mundo real que incluye cosas reales que existen independientemente de nosotros. Piedras, frigoríficos, entre otros.
- 2) Tenemos pensamientos sobre esas cosas y no actuamos siempre como las cosas son en realidad, sino como creemos que son. Es decir obramos de acuerdo a nuestra representación mental del mundo y esa representación es fundamental para la psicología (Navarro, 2004, p. 32)

En este sentido bien vale la pena señalar que los modelos terapéuticos de corte cognitivo partirán de la misma premisa: Las interpretaciones sesgadas de la realidad son la base de conductas desviadas, que de mantenerse en el tiempo promoverán invariablemente estados patológicos.

Con base en lo anterior, se pasará revista a la propuesta teórica de la tríada cognitiva de A. Beck con la finalidad de su reinterpretación en términos de las estructuras que él mismo estipula: EL Yo, Mundo y Futuro. No es por demás innecesario señalar, que

si bien es cierto sus premisas básicas sirven para explicar comportamientos patológicos, para efectos de la tesis, se tomará en consideración para poder dar la transición del sujeto epistémico al adolescente psicológico.

Lamas (2014) señala que la psicoterapia cognitiva, marco de la triada cognitiva de A. Beck, es una modalidad de abordaje activa y focalizada en la resolución de problemas que conduce a la conducta sintomática y disfuncional y al malestar emocional, como productos de esquemas cognitivos que llevan a evaluaciones sesgadas de la realidad y de sí mismos.

El Dr. Aaron Temkin Beck es un psiquiatra norteamericano y profesor emérito del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Pennsylvania. Beck es conocido como el padre de la Terapia Cognitiva y es el creador de muchas escalas e inventarios auto aplicables ampliamente usados por los profesionales de salud mental en todo el mundo

En su libro *Cognitive Therapy and the emotional disorders* de 1976, Beck considera que una persona que enferma de algún “desorden emocional”, “neurosis”, “trastorno psicológico” o “enfermedad psiquiátrica” tiende a experimentar reacciones emocionales excesivas o inapropiadas a causa de una vulnerabilidad o deficiencia unida a estrés acumulado.

Bajo tales condiciones pueden instalarse valoraciones irreales sobre sí mismo y el mundo que anulan o sobrepasan las valoraciones realistas previas y con ello interpretar un futuro caótico.

Cabe señalar que las ventajas de esta propuesta, radica en concebir que los trastornos mentales o del ánimo están relacionados íntimamente con los procesos de percepción e interpretación que tiene el sujeto. Al respecto conviene apuntar que:

La premisa básica de la teoría cognitiva de Beck es que en los trastornos emocionales existe una distorsión o sesgo sistemático en el procesamiento de la información. Así, en la ansiedad, la percepción del peligro y la subsecuente valoración de las capacidades de uno para enfrentarse a tal peligro, que tienen un valor obvio para la propia supervivencia, aparecen sesgadas en la dirección de una sobreestimación del grado de peligro asociado a las situaciones y de una infravaloración de las propias capacidades de enfrentamiento. (Sanz, 1993, p. 134).

El contenido cognitivo y las distorsiones cognitivas observados por Beck lo llevaron a proponer una teoría que, basada en su experiencia clínica, señalaba que las personas deprimidas tenían una visión negativa de sí, del mundo y del futuro y que las distorsiones cognitivas estaban impregnadas por un tema de pérdida.

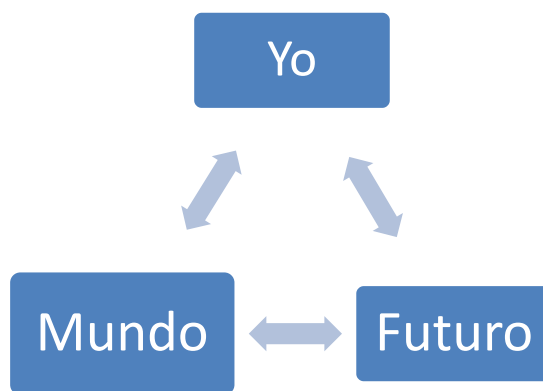
Más adelante se postuló que estas tendencias cognitivas juegan un papel central en el desarrollo y mantenimiento de la depresión (Beckham & Leber, 1995).

Al respecto, conviene señalar que son los sesgos en la interpretación quienes producen conductas, emociones y pensamientos erráticos, que a su vez, son generadores de patologías como la ansiedad y depresión. Dichas interpretaciones conforman esquemas mentales que determinan la forma en que el sujeto se percibe a sí mismo, su mundo y su futuro. En este sentido conviene señalar que:

Los esquemas mentales responsables del procesamiento sesgado de la información en los individuos con depresión y ansiedad; es decir, esquemas disfuncionales depresogénicos y ansiógenos, se diferencian de los esquemas de los sujetos normales tanto en su estructura como en el contenido de la información que almacenan. Respecto a su contenido, los esquemas mentales disfuncionales contienen reglas, creencias tácitas o actitudes estables del individuo acerca de sí mismos y del mundo, que son de carácter disfuncional y poco realistas, y a menudo están conectadas con recuerdos relevantes al desarrollo y formación de tales creencias (Sanz, 1993, p. 135).

Entonces la activación de los esquemas mentales referentes a los modos depresivo y ansioso sería, pues, responsable del procesamiento distorsionado de la información que aparecen en los trastornos de depresión y ansiedad. Para tal activación (de los esquemas mentales) es necesario la aparición de un suceso estresante. Dicho simplemente, la teoría cognitiva de la depresión postula que el componente esencial del trastorno depresivo consiste en una disposición (*set*) cognitiva negativa, esto es, una tendencia a verse a sí mismo, al mundo y al futuro de una manera negativa y disfuncional. Esta visión disfuncional de sí, del mundo y del futuro, que generalmente refleja un tema de pérdida subyacente, se denomina "tríada cognitiva" (Beck, 1967; citado en Beckham y Leber, 1995).

Figura 8: Tríada cognitiva de A. Beck.



Fuente: Elaboración propia a partir de Beck (1967; citado en Beckham y Leber, 1995)

A continuación se describe cada uno de los componentes de dicha triada

Yo: Es el componente que tiene que ver con la autodeterminación del sujeto y con las creencias que tiene sobre sí mismo respecto a los recursos que tiene para hacer frente a las situaciones de estrés. Existirá una valoración positiva de sí mismo en el sujeto si evalúa que tiene recursos personales y sociales para hacer frente a las situaciones de riesgo y que además tenga la creencia de que puede enfrentar con éxito las situaciones de riesgo.

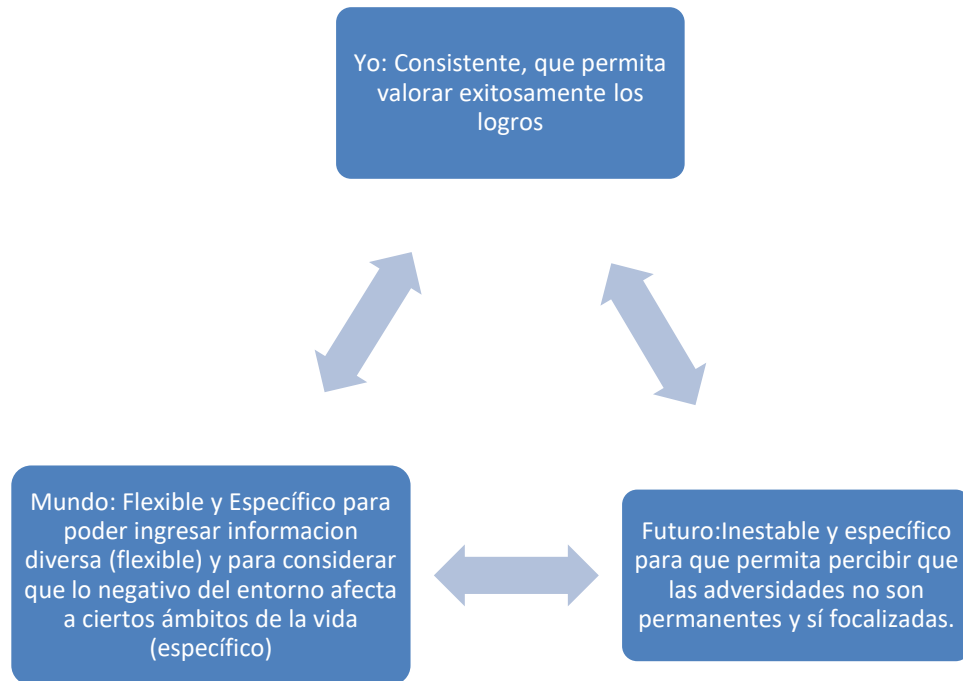
Mundo: Es el componente que guarda la relación entre sujeto-contexto, producto de la valoración positiva o negativa que tenga el sujeto. En este caso, la persona percibe si el entorno social en el que se encuentra es óptimo para su desarrollo u hostil y además si el entorno social ayudará a enfrentar situaciones de riesgo o no.; por tanto la evaluación puede ser de “confianza” o de “amenaza o peligro”. Cabe mencionar que dicha valoración cognitiva está dada, en gran medida, por las acciones que el sujeto realiza sobre el contexto.

Futuro: En esta dimensión se hace una evaluación cognitiva sobre las condiciones de vida (del Yo y del Mundo) producto de las valoraciones anteriores. A pesar de que haya circunstancias adversas, si tiene valoraciones positivas, entonces entenderá que el futuro será halagüeño. Si por el contrario su perspectiva es negativa, la valoración de su futuro será caótica y catastrófica.

Ahora bien, la reinterpretación de la propuesta de Beck viene a la luz, toda vez que permite entender:

- a) El proceso de adaptación a las situaciones de riesgo es producto de las interpretaciones cognitivas que el adolescente realiza respecto a su actuar en el mundo.
- b) Las variaciones de la narrativa de los adolescentes son consecuencia de las evaluaciones cognitivas, y por tanto, de los esquemas mentales que han construido respecto al entramado social donde se encuentran insertos. De esta manera, existe una relación inquebrantable entre el individuo (Yo) y su entorno (Mundo) mediada por las cogniciones del primero respecto al segundo, que además determinarán en gran medida su evaluación del futuro.
- c) Los esquemas mentales del Yo, Mundo y Futuro del adolescente serán esenciales para promover y desarrollar su resiliencia. El contenido de dichos esquemas tendría que ser el siguiente.

Figura 9: Reformulación de la Triada cognitiva para el desarrollo de la resiliencia.



Nota: La propuesta de reformulación está relacionada con la naturaleza de los esquemas mentales del sujeto. Pero esta condición obedece al nivel psicológico; es decir, a la relación del adolescente con su entorno social adverso.

Fuente: Elaboración propia a partir de Beck (1967; citado en Beckham y Leber, 1995)

CAPÍTULO 3 VULNERABILIDAD SOCIAL

En la actualidad, los estudios sobre vulnerabilidad social han proliferado exponencialmente debido a que permite comprender y establecer modelos teóricos respecto a variables y condiciones endógenas, exógenas, proximales y distales que colocan a un individuo en condiciones de amenaza o peligro; si bien es cierto que la discusión sobre las metodologías usadas continua generando polémica, no se puede negar que los intentos por explicar fenómenos sociales son cada vez más abundantes.

Por su parte Sánchez y Egea (2009) comentan que el término vulnerabilidad surge como concepto analítico de las ciencias ambientales para el estudio de la población afectada por los riesgos naturales; sin embargo en los años más recientes diversos enfoques han enfatizado la importancia de las dimensiones estructurales de la vulnerabilidad demográfica y ambiental como producto de una construcción social generada por las desigualdades sociales, falta de oportunidades de empoderamiento y de acceso a la protección social.

Abordar el tópico de vulnerabilidad social es detenerse con visión aguda en un tema sumamente amplio y complejo, que ha sido estudiado desde diversas disciplinas, tales como la sociología, antropología, geociencias y psicología social, y si bien es cierto existe una enorme diversidad sobre puntos de vista y de partida, bien se puede identificar algunos temas relacionados que parecen ser puntos de engarce entre todas las disciplinas que han abordado tan complejo tema. Al respecto Ruiz (2011) señala conceptos como riesgo, estrés, sensibilidad o estrategias de afrontamiento del estrés es un ejercicio por demás común. Aún en la diversidad de perspectivas y posturas es posible encontrar, en la definición de vulnerabilidad, características comunes.

- 1) La vulnerabilidad siempre se relaciona con algún tipo de amenaza; puede ser física o natural (terremotos, huracanes, etc.) enfermedades o antropogénicas (Ruiz, 2011)
- 2) Vulnerabilidad y resiliencia han sido colocadas como condiciones antagónicas de un mismo proceso social (Sánchez y Egea, 2009; Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, 2017)

De esta manera, se puede entender que la vulnerabilidad social se refiere al daño o perjuicio físico o moral que puede recibir una persona, grupo o comunidad. Comúnmente ha sido relacionada con temas económicos, ambientales, de salud física y mental que alteran el estado de bienestar integral de las personas afectadas (Busso, 2001; citado en Vargas, 2011)

Por su parte Moreno (2008; citado en González, 2009) comenta que la vulnerabilidad social es considerada como una condición de riesgo o indefensión a sufrir

algún tipo de daño o perjuicio o de padecer la incertidumbre, por tal motivo las interpretaciones que se han dado sobre ella son referentes a la fragilidad como riesgo.

Dicha perspectiva comprende que la vulnerabilidad es un atributo de los individuos, grupos o comunidades que están vinculados a procesos estructurales que conforman situaciones de fragilidad o incertidumbre. Se trata de condiciones que afectan las posibilidades de integración, movilidad social ascendente o desarrollo. Éstas a su vez están relacionadas con procesos de exclusión social, que se traducen en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes (González, 2009)

La segunda interpretación se concentra en el efecto conjunto de factores de riesgo que aquejan a diversas unidades sociales. Desplaza su atención de los atributos al plano de la distribución de los riesgos, que son consecuencia de procesos colectivos de toma de decisión y que se confrontan con las concepciones vigentes sobre la seguridad (González, 2009)

Es así que la vulnerabilidad social es entendida como un proceso de exclusión acentuado que repercute en forma amplia en el rezago social y bienestar de grupos poblacionales que no alcanzan los beneficios de la inversión social. Se trata de un proceso multidimensional, complejo y heterogéneo, que confluye en el riesgo del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas o internas (Vargas, 2011)

Particularmente el tema de la pobreza ha sido asociado con el de vulnerabilidad y no es nuevo afirmar que los grupos pobres sufren intensamente una mayor vulnerabilidad social, a la que están expuestos el mayor número de hogares en América Latina (Bueno, s/a), es decir existe un mayor número de factores de riesgo exógenos y endógenos que hace que las personas no logren tener una vida en equilibrio con su entorno y por supuesto con su salud física y mental.

La Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018) señala que los grupos sociales más vulnerables en México son:

- Familias en situación de pobreza: Mayor riesgo de depresión, ansiedad y estrés al verse restringidas las posibilidades de cubrir las necesidades básicas.
- Individuos desempleados: Mayor riesgo de depresión.
- Adultos mayores: Representan un sector social vulnerable, al ser víctima de discriminación, maltratos físicos y psicológicos, y en consecuencia de discriminación.
- Población rural: Se ha asociado a mayor número de embarazos no deseados, y a una prevalencia significativa de adicción al alcohol.

- Niños y niñas en situación de calle: Su vulnerabilidad se asocia a uso de drogas, violencia y estigma social, abuso sexual, prostitución, etc. Dichas circunstancias ocasionan retraimiento social, ansiedad, depresión y problemas para relacionarse socialmente.
- Personas con discapacidad: Su condición de vulnerabilidad se asocia a la falta de oportunidades sociales para un desarrollo integral. Este grupo de personas puede presentar desajustes psicosociales, aislamiento social e incluso desintegración familiar.
- Madres adolescentes: Este grupo social es vulnerable dada la falta de madurez emocional para enfrentar su nueva realidad de vida (ser madre) Se han asociado problemas de consumo de alcohol, violencia familiar, depresión, etc.

Es así que la posibilidad y expectativas que abre el enfoque de la vulnerabilidad social en Latinoamérica es muy importante, pues permite concebir a la vulnerabilidad como un proceso al cual puede concurrir cualquier persona, grupo o comunidad, que en un momento determinado se encuentre en una situación desfavorecida o de desventaja con respecto a otras personas, grupos o comunidades; y que tiene en cuenta los recursos que se poseen para enfrentar los riesgos y las consecuencias (Sánchez & Egea, 2009)

3.1 Factores de riesgo y de protección: Una perspectiva desde la resiliencia.

El enfoque de los factores de riesgo ha sido tradicionalmente empleado desde la perspectiva de la psicopatología del desarrollo para poder comprender y explicar fenómenos asociados con el síntoma, la enfermedad y la desviación de lo normal, sin embargo y a pesar de las críticas que pueda generar dicho enfoque, su impacto ha sido realmente significativo pues ha permitido comprender cómo factores sociales e individuales son precipitantes o predisponentes de patologías mentales o físicas.

Por su parte, la perspectiva de la resiliencia, explica que los factores potenciales de riesgo o de daño no necesariamente van a causar efectos negativos en el individuo, como si se tratara de una relación causa-efecto. Más bien, dicha postura señala que existen factores que actúan como una especie de escudo protector que impedirán que las situaciones negativas surtan efecto de manera lineal, permitiendo a su vez transformarlos en condiciones de superación (Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez-Ojeda, Infante y Grotberg, 2008). Por lo anterior, hablar del enfoque de factores de riesgo y de protección (o de resiliencia) no es algo incorrecto, pues se debe entender que es bien cierto que existen circunstancias que ponen en riesgo la vida plena de las personas; es decir que las coloca en una situación de vulnerabilidad, pero también hay elementos que favorecerán mitigar su impacto. Dicho lo anterior, es necesario señalar que no son perspectivas opuestas, más bien complementarias ((Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez-Ojeda, Infante y Grotberg, 2008)

En tanto Barcelata (2015) argumenta que hay que situar en distintos niveles aquellos factores que pueden vulnerar la vida de las personas; para ello es necesario insistir que dichos factores pueden ser considerados en distintos niveles de acuerdo a la dinámica mantenida con el sujeto. A continuación de esquematiza cada uno de ellos.

Factores de riesgo: Tal como ya se ha revisado con anterioridad, los factores de riesgo son aquellos que ponen en situación de vulnerabilidad a la persona. Éstos pueden ser endógenos o exógenos, es decir los que se encuentran en el contexto del individuo o los que son propios de la persona; por ejemplo: Una familia criminógena, violencia social, crisis económica, alguna enfermedad física o mental (Barcelata, 2015)

Factores de protección: Son todos aquellos factores que permiten a la persona enfrenar de manera exitosa los sucesos de vida; es decir que favorecen no solo la adaptación del individuo sino su fortalecimiento personal (Barcelata, 2015)

Figura 10: Factores relacionados con la vulnerabilidad y la resiliencia.



Nota: En los estudios clásicos de la resiliencia se ha hecho especial énfasis en aquellos factores que ayudan a desarrollarla; y también, en algunos que propician conductas de riesgo para la salud física y mental.

Fuente: Elaboración propia a partir de Barcelata (2015)

Cabe mencionar que un factor puede ser de riesgo o de protección, todo depende de la dinámica que tenga con el sujeto; por ejemplo una familia puede representar un recurso psicosocial para que enfrente factores de riesgo/vulnerabilidad; sin embargo también puede ser lo opuesto si dicha estructura familiar coloca a la persona en una condición de vulnerabilidad. (Ministerio Federal de la Cooperación Económica y Desarrollo, 2017)

Por su parte, Cabrera, Aya y Cano (2012) mencionan que los factores distales y proximales deben entenderse en virtud de la distancia “social” que tengan con la persona, es decir aquellos factores proximales son aquellos que se encuentran en el microsistema y mesosistema de todo individuo; en tanto los distales son aquellos que forman parte del macrosistema y exosistema.

Dicho lo anterior, conviene señalar que un factor puede ser de riesgo o de protección y al mismo tiempo ser proximal o distal, todo depende de su composición en términos de distancia social y de promotor de la vulnerabilidad o de la resiliencia en cada ser humano.

3.2 Vulnerabilidad y pobreza en los adolescentes

La comprensión del fenómeno de la pobreza es de vital importancia para entender el comportamiento de los sujetos que integran una sociedad y si estos tienen acceso a los servicios y medios suficientes para poder alcanzar un desarrollo armónico entre el ámbito biológico, psicológico y social. Si bien es cierto que hablar de pobreza es una condición socioeconómica, no se puede negar la relación tan poderosa que tiene con otros ámbitos del ser humano; por ejemplo con el crecimiento y salud mental.

La relación existente entre vulnerabilidad social y pobreza ha sido señalada por varios autores debido a las implicaciones que tiene respecto al acceso a recursos y servicios que permite a las personas tener calidad de vida. Al respecto, conviene analizar las particularidades que guarda dicha relación en la población joven de México.

En sentido Aguirre y Sales (2012) definen a la pobreza como la escasez o falta de un bien o medio necesario para la supervivencia y el desarrollo integral de un ser humano. En términos sociales la falta de algún medio o inaccesibilidad a algún servicio impide el sano desarrollo de las personas.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el año 2012 diseña seis indicadores que miden el nivel de pobreza.

- Rezago educativo: Población de 3 a 15 años que no tiene la secundaria terminada y no asiste a la escuela, la población nacida hasta 1981 que no tiene la primaria concluida y la población nacida después de 1982 que no terminó la secundaria.
- Acceso a los servicios de salud: Personas no afiliadas al Seguro Popular y que no está inscrita a ninguna institución de salud (IMSS, ISSSTE, etc.)
- Acceso a la seguridad social: Personas que desempeñan alguna ocupación que no reciben prestaciones sociales como servicios médicos, incapacidad con goce de sueldo, Afore, etc.
- Calidad y espacio de la vivienda: Personas que viven en casas con pisos de tierra, techos de lámina de cartón o muros hechos de material poco resistentes.
- Servicios básicos en la vivienda: Personas que no cuentan con agua entubada, drenaje y electricidad.
- Acceso a la alimentación: Población en hogares con un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo.

Bajo estos indicadores el CONEVAL (2012) introduce el concepto de pobreza multidimensional que implica no tener garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para garantizar adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades. De esta manera, la pobreza no solo será vista como sinónimo de falta de recursos económicos sino también de acceso a una vida equilibrada y por tanto como un factor de riesgo asociado al desarrollo de trastornos mentales y del ánimo como la depresión y la ansiedad. (APA, 2017).

Figura 11: Relación entre pobreza y salud mental.



Esquema 2: Elaboración propia a partir de la APA (217)

De esta manera, señalan Galindo y Bolívar (2013) que la importancia de medir la pobreza multidimensional radica en conocer diversos elementos que la constituyen, con ello, abatir al menos alguno de dichos elementos ayudará a conseguir resultados positivos en los demás.

3.3 Vulnerabilidad social, pobreza y salud mental

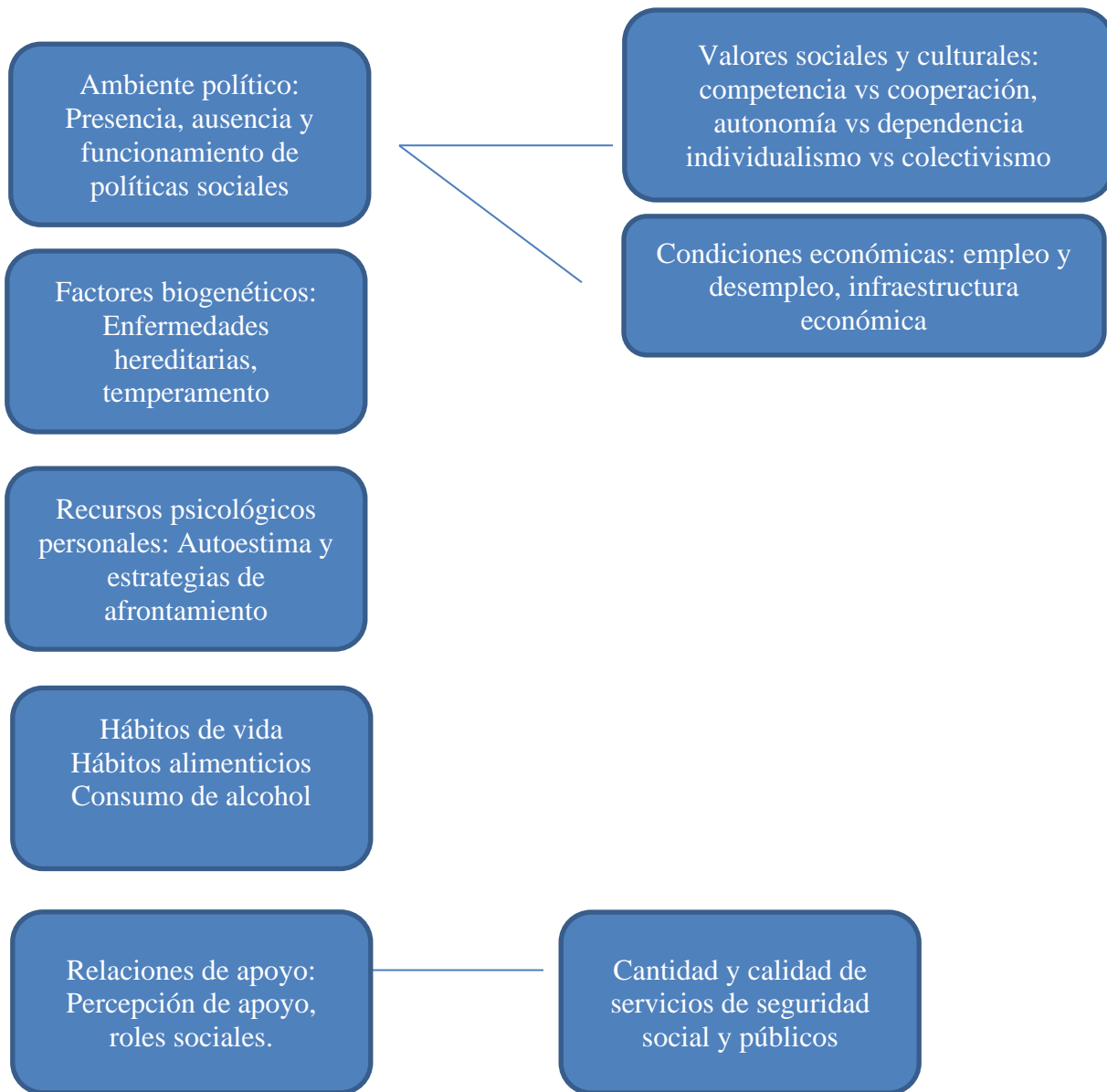
Desde hace un poco más de tres décadas se ha dado una importancia capital al estudio epidemiológico de los trastornos mentales y la salud mental. Dichos estudios reflejan la relación tripartita que la OMS ha advertido desde hace ya algunas décadas más “El ser humano es una entidad bio-psico-social y en consecuencia su salud también debe ser concebida como un equilibrio entre las tres esferas del desarrollo.

La salud mental según la OMS (2012) es el estado de equilibrio bio-psico-social que le permite a la persona ser funcional en el entorno social donde se desarrolla.

En ese sentido, señala Montero (2005) que la visión clínica tradicional, donde solo se privilegia el estudio de los signos y síntomas de una patología queda rebasada para dar

entrada a una perspectiva que permite entender a la salud mental como un fenómeno multicausal y multifactorial. El siguiente esquema, presenta una visión ecológica de la salud mental.

Figura 12: Comunidad y salud mental.



Nota: Desde la perspectiva social se debe atender varios factores que forman parte de los nichos ecológicos que inciden en la salud mental de las personas. Dicha perspectiva, se opone al reduccionismo biomédico para explicar la psicopatología.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bronfenbrenner (1979)

Ambiente político: Constituye el macrosistema y su influencia está dada con base en el desarrollo, operación e impacto social de acciones o políticas públicas relacionadas a beneficiar a sectores desfavorecidos de la población. Su influencia no es directa en el individuo, más bien está regulada por otros sectores y actores sociales y por la infraestructura vinculada a temas económicos, históricos y culturales.

Factores biogénéticos, Recursos psicológicos y Hábitos de vida: Generalmente los estudios e intervenciones de corte psicosocial están orientadas a tener influencia en estos sectores debido a que se trabaja directamente con el individuo y su entorno social inmediato (casa, escuela y comunidad) Es bien cierto que poco o nada se puede hacer para modificar ciertas predisposiciones genéticas; por ejemplo el temperamento, sin embargo la influencia del medio donde se desenvuelve el sujeto puede adaptarse o modificarse para favorecer su óptimo desarrollo. Al respecto Seligman (2014) destaca la importancia de fomentar emociones positivas para el desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas y con buen soporte emocional.

Por su parte, la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) en el 2012 hace especial énfasis en favorecer recursos socioemocionales positivos, como la resiliencia, en niños y jóvenes para que tengan más y mejores recursos contra la adversidad social y con ello disminuir la prevalencia de sintomatología ansiógena y depresiogénica.

Los hábitos de vida, según Seligman (2014), tienen como sustento algunas fortalezas que tienen que desarrollarse a través de la vida para estar en un estado de bienestar integral. Dichas fortalezas las clasificó en tres grandes áreas: a) Sabiduría y conocimiento: fortalezas cognitivas que permiten a la persona tener apertura a la nueva información y conocimiento, b) Coraje: fortalezas emocionales que permiten a la persona conseguir metas en situaciones de adversidad, c) Humanidad: fortalezas interpersonales que implican ofrecer amistad a los demás y d) Justicia: fortalezas cívicas que permiten tener una vida en armonía con la comunidad.

La idea que propone Martín Seligman, va mucho más allá de ser un enfoque “espiritual; más bien sus premisas de origen han servido de mucho para comenzar a estudiar el efecto de las emociones positivas en la calidad de vida y salud mental de las personas; los hábitos de vida (tener buena alimentación, hacer ejercicio y tener higiene del sueño, etc.) serán consecuencia conductuales de ciertas disposiciones favorables del autocuidado. Por último, el desarrollo de redes de apoyo es fundamental para que la persona encuentre soporte emocional ante situaciones de adversidad. Para los adolescentes es de vital importancia definirse como personas a través de la identificación con pares en gustos, deseos y actividades compartidas. También es fundamental una buena adaptación con el mundo social circundante y las relaciones establecidas con la familia, comunidad y escuela ya que serán factores de protección contra situaciones que alteren la calidad de vida y salud mental (García, 2007).

Una aproximación al estudio sobre las maneras en que las personas y las familias responden a situaciones de riesgo la ofrece Pérez de Armiño (2000, citado en; Sánchez y Egea, 2009) quien propone el concepto de estrategias de afrontamiento para explicar que los individuos y las familias realizan esfuerzos cognitivos, socioafectivos y conductuales para hacer frente a la adversidad.

Así, las estrategias sencillas o de bajo costo serán fáciles de asumir cuando se trata de una vulnerabilidad ligera y más demandante cuando la vulnerabilidad es extrema; es decir, a través de esas estrategias se puede advertir los esfuerzos para asumir riesgos según el nivel de vulnerabilidad.

Para tener una idea más clara del planteamiento anterior, conviene señalar que los esfuerzos cognitivos se refieren al cómo las personas perciben la situación de riesgo social; es decir si desde la perspectiva individual o familiar el evento representa una amenaza para su estabilidad. Por otra parte, el componente socioafectivo alude a las emociones producidas por la situación de riesgo (desesperanza, impotencia, frustración, enojo o sentimientos que favorecen acciones adaptativas) y por último se encuentra el factor conductual que hace referencia a las acciones que las personas o las familias llevan a cabo para ajustarse a las circunstancias que experimentan.

Conviene señalar que dichas estrategias están reguladas por factores psicológicos (tipo de personalidad y carácter), factores genéticos (temperamento) factores sociales (componentes psicosociales: redes de apoyo, acceso a los servicios de salud, etc.)

De esta manera, la salud mental no es vista solo como la ausencia de patología; más bien es concebida como el resultado de la interacción de factores macrosociales, microsociales e individuales; es decir se encuentra circunscrita a situaciones globales, tales como la economía, pero al mismo tiempo está relacionada con acciones que cada persona puede aprender y desarrollar

Fouilloux, Ortiz y Mendoza (2018) explican que en México cerca de 2.5 millones de jóvenes de entre 12 y 24 años de edad tienen depresión, mientras que 9.9 de cada 100 mil han tenido ideas suicidas, además señalan que la sintomatología de ansiedad y depresión son las más comunes, convirtiéndose en así en problemas de salud pública. Un dato revelador es que la mitad de las enfermedades mentales comienzan antes de los 14 años, y en la mayoría de los casos no son detectadas ni tratadas.

Los mismos autores señalan que un porcentaje elevado de dichas patologías están vinculadas a situaciones de vulnerabilidad social; es decir, muchos adolescentes y adultos jóvenes en México se encuentran en algún nivel de pobreza multidimensional, además de desarrollarse en ambientes familiares y sociales insanos donde el desarrollo de recursos psicológicos, relaciones de apoyo y hábitos de vida no son ni cercanos a los óptimos.

Existe una creencia generalizada en la sociedad de que una persona que padece de algún trastorno mental o patología psicológica no es funcional y por tanto son poco confiables, inteligentes e incluso muy poco consideradas para la toma de decisiones.

Para los adolescentes, las conductas de rechazo y discriminación representan no solo el aislamiento social, sino también una reducción significativa de oportunidades de consolidarse a través de la identificación con el otro y de favorecer una buena autoestima, autoconcepto y habilidades sociales. Esto no es para nada trivial ya que la falta de habilidades sociales y una autoestima frágil se han asociado a la comisión de conductas disociales, y la aparición de síntomas de depresión e ideas suicidas (Barcelata, 2015)

El desarrollo de la resiliencia es un asunto que se convierte en fundamental al comprender que la salud mental es un tema que debe ser considerado prioritario y que un porcentaje significativo de jóvenes se encuentran viviendo día a día en condiciones sociales de riesgo, donde la aparición de patologías mentales es latente y en donde la posibilidad de cometer conductas antisociales se incrementa exponencialmente.

Por su parte la OMS invita a reconocer la importancia de crear resiliencia mental desde edades tempranas, para hacer frente a las exigencias a las demandas del mundo moderno. Una de las estrategias para favorecer la autoestima y resiliencia en los jóvenes es enseñar hábitos sanos de vida (hacer ejercicio, tener buena alimentación y dormir las horas necesarias) (Fouilloux, Ortiz y Mendoza, 2018)

Se trata pues, de acciones que de considerarse repercuten en un sano desarrollo físico y mental en los adolescentes. De esta manera, se fomentaría hábitos de vida positivos desde la infancia y con ello se podría prevenir un número importante de padecimientos mentales y relacionados con el estado de ánimo. Por ello, la salud mental no solo es un concepto de interés para la psicología o psiquiatría, es más bien un posible objeto de estudio interdisciplinar con mirada bio-socio-cultural.

CAPÍTULO 4

RESILIENCIA EN ADOLESCENTES. UN ANÁLISIS DE CASO: ESCUELA SECUNDARIA TÉCNICA INDUSTRIAL Y COMERCIAL #111

El siguiente capítulo presenta la propuesta metodológica del estudio de la resiliencia de adolescentes en vulnerabilidad social, particularmente de una escuela secundaria del municipio de Valle de Chalco. Cabe mencionar que al ser un estudio con una fase cualitativa y otra cuantitativa permitió dar cuenta de la relación entre el microsistema y mesosistema de los adolescentes, o lo que es lo mismo, la relación entre el Yo y el Mundo, vista desde la triada cognitiva de A. Beck.

4.1 Generalidades

Diseño: De campo transversal descriptivo: Este diseño de investigación permite aproximarse a la variable de estudio en un momento determinado; ello significa que la medición de la variable será en una sola ocasión. Al respecto García (2011) señala que estos diseños son muy comunes en las ciencias del comportamiento y sociales pues favorecen los recursos humanos y materiales, así como el tiempo de realización.

Participantes: 163 alumnos de tercer grado de la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial #111 Ingeniero Guillermo González Camarena.

Muestreo: No probabilístico de grupos intactos. Este muestreo se utiliza cuando el investigador no tiene acceso a procesos aleatorios para seleccionar las unidades muestrales. Es muy usado cuando se trabaja con poblaciones estudiantiles, dado que el investigador tiene poca o nula oportunidad de ingresar a las escuelas y determinar criterios rigurosos de elección de muestras (García, 2011). En este sentido, se acudirá a la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial #111 “Ingeniero Guillermo González Camarena” ya que se encuentra localizada en una de las colonias populares del municipio, y los estudiantes que acuden a ella representan características sociodemográficas de los adolescentes que viven en Valle de Chalco.

Criterios de inclusión

- Estudiantes de tercer año de secundaria.
- Vivir en Valle de Chalco.
- Ser mexicano o mexicana.

Criterios de exclusión:

- Tener más de 15 años de edad.
- No vivir en Valle de Chalco.

Procedimiento.

1. Fase exploratoria-cualitativa: a) Elaborar el cuestionario de evaluación informal sobre afrontamiento a la vulnerabilidad social bajo la óptica de la resiliencia comunitaria de Sánchez-Ojeda (2001), b) Someterlo a validez de jueceo y pilotear versión preliminar y final (ver anexo 1), c) Aplicar el cuestionario de evaluación informal sobre afrontamiento a la vulnerabilidad social bajo la óptica de la resiliencia comunitaria de Sánchez-Ojeda (2001), d) Realizar análisis de contenido sobre las respuestas obtenidas, e) Elaborar categorías explicativas, producto de la narrativa de los jóvenes. Dicha fase permitirá, entre otras cuestiones, comprender la percepción que tienen los adolescentes respecto al entramado social en el que se desarrollan, y con ello identificar si consideran a algunos actores sociales (familia, comunidad, amigos, representantes políticos, etc.) como recursos para el afrontamiento de sucesos vitales y con ello desarrollar una personalidad resiliente.

2. Fase descriptiva-cuantitativa: a) Aplicar la escala adaptada de resiliencia para adolescentes mexicanos de Ruvalcaba, Gallegos y Villegas (2014) (ver anexo 2), b) Identificar factores sociales e individuales, que estadísticamente sean significativos, respecto a las respuestas brindadas por los individuos integrantes de la muestra.

3. Fase interpretativo-sintética a) Realizar análisis estadístico descriptivo, medidas de tendencia central, (aunque solo son reportadas la media y moda) de los datos obtenidos en la fase descriptiva y confrontarlos con la información recabada en la fase exploratoria, b) Interpretar los datos a la luz del marco teórico desarrollado, c) confrontar los resultados con investigaciones similares, d) Señalar alcances y limitaciones del estudio.

Dicho lo anterior, conviene señalar que las fases o momentos de investigación que se describieron, son parte del mismo diseño de estudio, por lo que se debe vislumbrar su naturaleza como elementos esenciales de la generación de conocimiento. La ausencia o más bien, falta de explicitación de alguna de las etapas, dentro del mismo proceso de indagación aseguraría la carencia de información para la comprensión del fenómeno social en cuestión; es decir, la resiliencia desde una perspectiva social.

Cabe señalar que la riqueza de este estudio radica en la conjunción de datos exploratorios y descriptivos. Se debe tener cuidado en no considerar esta investigación como “mixta” pues el objetivo final y el tratamiento de información están orientados a la generación de estadísticas e interpretaciones que permitan, en primera instancia, la comprensión de la muestra sobre la variable indagada.

Para efecto de comprensión y medición de las variables que se estudiarán, a continuación se presenta una tabla descriptiva de dichos conceptos.

Tabla 3: Definición conceptual y operacional de conceptos.

VARIABLE/CONCEPTO	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	OBSERVACIONES
Resiliencia	Capacidad que permite al ser humano enfrentar exitosamente situaciones de riesgo y además salir fortalecido de ellas. (Becoña, 2006)	Información escrita por los adolescentes en el cuestionario de evaluación informal de factores relacionados a la resiliencia comunitaria (Fase explotaría) Datos recabados de la escala adaptada de resiliencia en adolescentes de México de Ruvalcaba, Gallegos y Villegas (2014) (Fase descriptiva)	El cuestionario se elaborará bajo las categorías teóricas del modelo de Sánchez-Ojeda (2001) (contenido en el capítulo 2) La escala Likert se realizará bajo la perspectiva de psicopatología del desarrollo y factores de riesgo; considerando a) Cohesión familiar: Vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. Entre mayor es la cohesión, mayor es el vínculo generado. b) Competencia personal: Conjunto de capacidades, actitudes y aptitudes que le permite a la persona construir su propia identidad y consolidar su autoestima. c) Competencia social: Conjunto de habilidades, actitudes y aptitudes que permiten relacionarse exitosamente con las demás personas. d) Recursos sociales: Conjunto de apoyos, pueden ser materiales o intangibles, que ayudan a que las personas logren sus metas e) Orientación a metas: Característica que permite a las personas planificar y conducir sus acciones al logro de objetivos.

Vulnerabilidad social	No tener garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para garantizar adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (CONEVAL, 2006)	Información sociodemográfica (acceso a servicios de salud, y públicos, estructura familiar, etc.)	
-----------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	--

NOTA: Los conceptos señalados son aquellos que se tomaron en consideración para la exploración y medición desarrollada en el estudio. Su pertinencia y conveniencia radica en su congruencia teórica con la metodología llevada a cabo.

4.2 Fase exploratorio-cualitativa.

Se administró el Cuestionario de Evaluación Informal de Factores Psicosociales Asociados a la Resiliencia en Adolescentes de elaboración propia con base en la propuesta teórica de la Resiliencia comunitaria de Sánchez-Ojeda (2001). La técnica que se empleó fue el análisis de contenido, que de acuerdo con Jaime Andréu consiste en lo siguiente:

“...es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social” (Andréu, s/a: 2 pp.)

En este sentido, las fases de la técnica de análisis de contenido a seguir, según Abela (2002) son:

1. Determinar el objeto o tema de análisis: En este aspecto se determinó el estudio de la resiliencia bajo el esquema de los factores comunitarios; es decir de aquellos aspectos inherentes al ámbito social de los adolescentes.
2. Determinar las reglas de codificación: Las preguntas diseñadas fueron codificadas, es decir, agrupadas de acuerdo a los grandes pilares de la resiliencia comunitaria de Suárez-Ojeda.

3. Determinar el sistema de categorías: La frecuencia es la medida más utilizada generalmente. La importancia de una unidad de registro crece con su frecuencia de aparición (Bardín, 1996; citado en Abela, 2002)

4. Realizar inferencias: Consiste en realizar explicaciones; es decir, deducir lo que hay en un texto. El analista de contenido busca algunas conclusiones o extrae inferencias explícitas o implícitas en el propio texto. Los factores generales que dieron lugar a la realización de categorías explicativas fueron tomados con base en los aspectos generales de la propuesta de Sánchez-Ojeda (2001). A continuación se señala cada uno de ellos.

Tabla 4: Factores para la realización de categorías explicativas.

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	DESCRIPCIÓN	PREGUNTA
Autoestima colectiva	Actitud y sentimiento de orgullo por el lugar donde vivimos. Las personas que se sienten orgullosas del lugar donde viven tienen mayor identidad endogrupal	I, VII y X
Identidad cultural	Se compone de los comportamientos, valores, ideas, costumbres, ritos, música, etc. que son únicos de una comunidad determinada	II, III y VIII
Humor social	Capacidad que tiene un grupo de encontrar lo cómico en la propia tragedia. Favorece también lazos sociales y la identificación endogrupal.	IV y V
Honestidad estatal	Conciencia grupal que va en contra de la deshonestidad y cree en la justa y honesta actividad pública. De esta manera, las personas solo van a confiar en las personas que administran los bienes si confían en ellas	VI y IX

Nota: Las cuatro categorías corresponden al enfoque comunitario o psicosocial de la resiliencia, desarrollado principalmente en América Latina.

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez-Ojeda (2001)

Identidad Cultural: Los adolescentes expresan orgullo por las festividades llevadas a cabo en su comunidad. Dicha perspectiva es corroborada por el orgullo que sienten por el ambiente de ella y por la dinámica social descrita como divertida y solidaria. El dato por demás es relevante, pues los adolescentes estudiados ven en las relaciones sociales desarrolladas en su comunidad algo favorable que les permite tener identidad con la comunidad y que los hace sentir parte de un entramado social. También ésta identidad les incita a valorar positivamente la “geografía” del lugar a pesar de las precariedades y dificultades sociales que puedan existir.

Honestidad Estatal: La perspectiva que se tiene de las autoridades responsables de la seguridad pública es polarizada ya que el 49% se siente en resguardo al ver a un policía, en tanto que el 51% de los adolescentes consideran que la policía solo está presente cuando sucede algo. Por otra parte, existe una tendencia negativa a percibir al presidente municipal como corrupto con un 78%. Esto indica falta de credibilidad en las autoridades municipales. De esta manera, se puede observar que los adolescentes no perciben en este aspecto elementos para consolidar redes de apoyo, ni mucho menos para construir una resiliencia con base en factores psicosociales.

Humor Social: El 45% de los adolescentes estudiados tienen una visión optimista a futuro que les hace sentir con esperanza de que las cosas van a mejorar. Dicho aspecto corrobora el factor Orientación a Metas del instrumento cuantitativo pues dicha perspectiva favorable de su yo, mundo y futuro les permite tener la capacidad de poder planificar y destinar sus recursos para el logro de objetivos; sin que ello represente la ausencia de factores naturales de indecisión propios de la etapa de vida. Sigue siendo constante la percepción de apoyo que tienen los adolescentes respecto a la relación con los vecinos. Las redes de apoyo informales, en un 55%, son esenciales para una mejor adaptación y afrontamiento de sucesos vitales.

La pregunta anterior, fue incorporada adicionalmente para determinar la influencia de la escuela y de los maestros en el desarrollo de factores sociales para el desarrollo de la resiliencia. En este sentido, cabe señalar que el sistema social “escuela” no está contemplado en el modelo teórico de Sánchez-Ojeda (2010), sin embargo retomando la perspectiva ecológica, el centro escolar forma parte de los nichos sociales que por excelencia coadyuvan el desarrollo integral de cualquier ser humano. La valoración que se tiene de la escuela es positiva en su totalidad. Es así que los adolescentes perciben que su secundaria es segura y agradable para permanecer y estudiar en ella. Por su parte, una mayoría significativa considera que la relación con sus docentes los hace sentir a gusto, permitiendo tener una relación favorable entre docente-discente. Esta información cobra relevancia al entender que la escuela y la relación docente-discente son factores sociales para el desarrollo de la resiliencia en la población de estudio.

Información sociodemográfica: La información recabada sugiere que un porcentaje elevado de adolescentes no cuentan con acceso abierto, en casa, a internet y televisión por cable. Si bien es cierto que dichos servicios no comprometen la vida diaria de los adolescentes, sí los coloca en desventaja competitiva respecto al uso de las TIC (acceso a internet en casa) y apertura al mundo global. Cabe señalar que si bien es cierto los servicios públicos están garantizados (agua, luz y drenaje) y ninguno de los adolescentes reportó lo contrario, una percepción generalizada fue la escases de agua y ello sí puede afectar la vida diaria.

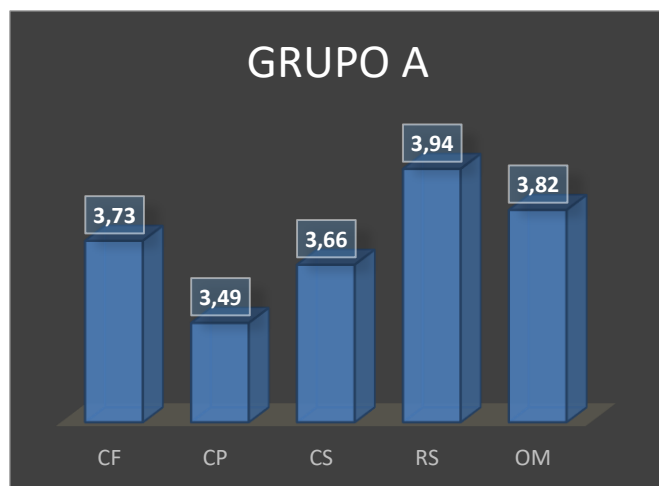
De acuerdo a CONEVAL (2012) uno de los factores que explican algún tipo de pobreza multidimensional, y por tanto, situación de vulnerabilidad social es la escolaridad de los padres. De acuerdo a la información recabada, el 85% de los padres de los adolescentes estudiados tienen escolaridad básica, y ello significaría una condición desfavorable, en el mesosistema, de los chicos para su desarrollo integral. No obstante, el factor Orientación a Metas (OM) sugiere que los adolescentes tienen una perspectiva a futuro optimista y favorable, basada en los Recursos Sociales disponibles. Todos ellos, elementos fundamentales para que exista una adaptación cognitiva del sujeto con su entorno, pero además aspectos esenciales para sentar las bases de una personalidad resiliente, capaz de aprovechar los recursos disponibles para forjar una perspectiva a futuro optimista de sí mismo, del mundo y del futuro.

4.3 Fase descriptivo-cuantitativa.

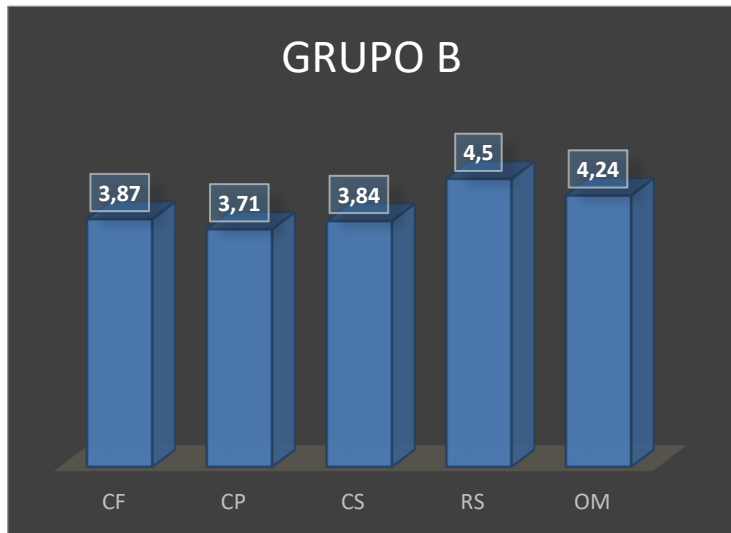
FACTORES	DESCRIPCIÓN	ITEMS
Cohesión familiar (CF)	Vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí. Entre mayor es la cohesión, mayor es el vínculo generado.	1,2,3,4,5 y 6
Competencia personal (CP)	Conjunto de capacidades, actitudes y aptitudes que le permite a la persona construir su propia identidad y consolidar su autoestima.	7,8,9,10 y 11
Competencia social (CS)	Conjunto de habilidades, actitudes y aptitudes que permiten relacionarse exitosamente con las demás personas.	12,13,14 y 15
Recursos sociales (RS)	Conjunto de apoyos, pueden ser materiales o intangibles, que ayudan a que las personas logren sus metas.	16,17,18 y 19
Orientación a metas (OM)	Característica que permite a las personas planificar y conducir sus acciones al logro de objetivos.	20,21 y 22

Nota: Se decidió usar el instrumento por sus propiedades estadísticas, además de ser el más corto en extensión, esto a favor de no ocasionar sesgos en las respuestas de los sujetos muestrales.

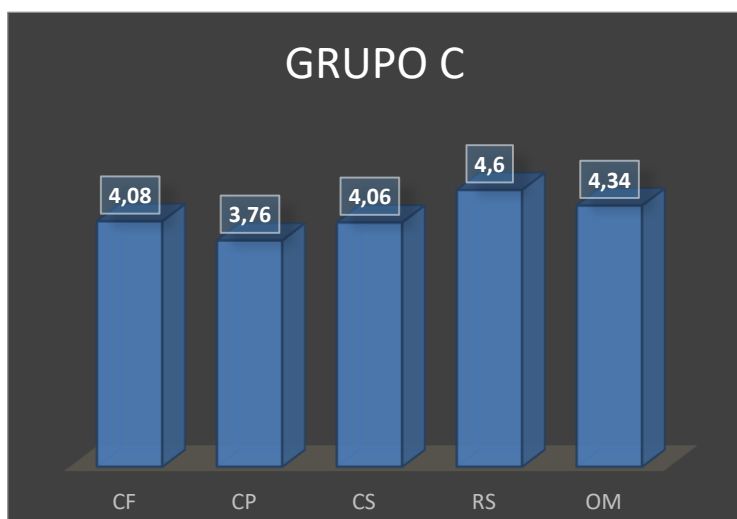
Fuente: Elaboración propia a partir de Ruvalcaba, Gallegos & Villegas (2014)



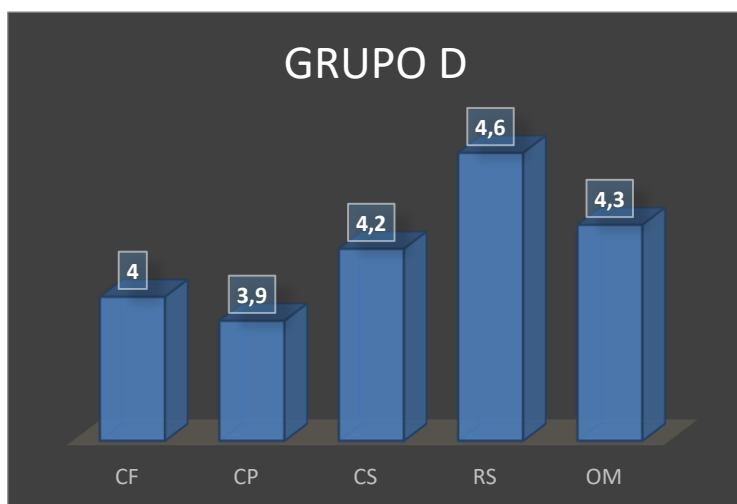
El grupo estuvo conformado por 42 estudiantes de tercer año. La gráfica muestra el promedio de las respuestas por factor. Se puede observar que el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje, en tanto que el de Recursos Sociales (RS) es el que obtuvo mayor promedio. Sin embargo, la diferencia entre ambos es de apenas 0,45, lo que representa una diferencia mínima. La moda en la respuesta grupal de los factores CF, CP y CS es de 4, en tanto que en los factores RS y OM es de 5, lo que significa que en todos ellos hay una valoración positiva.



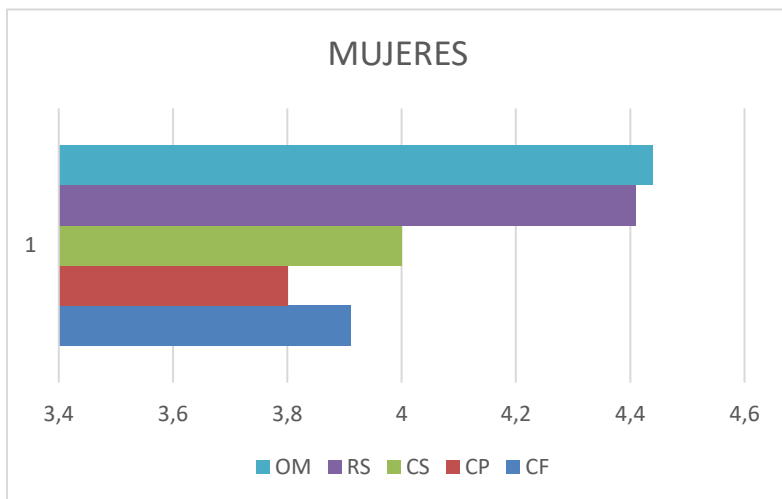
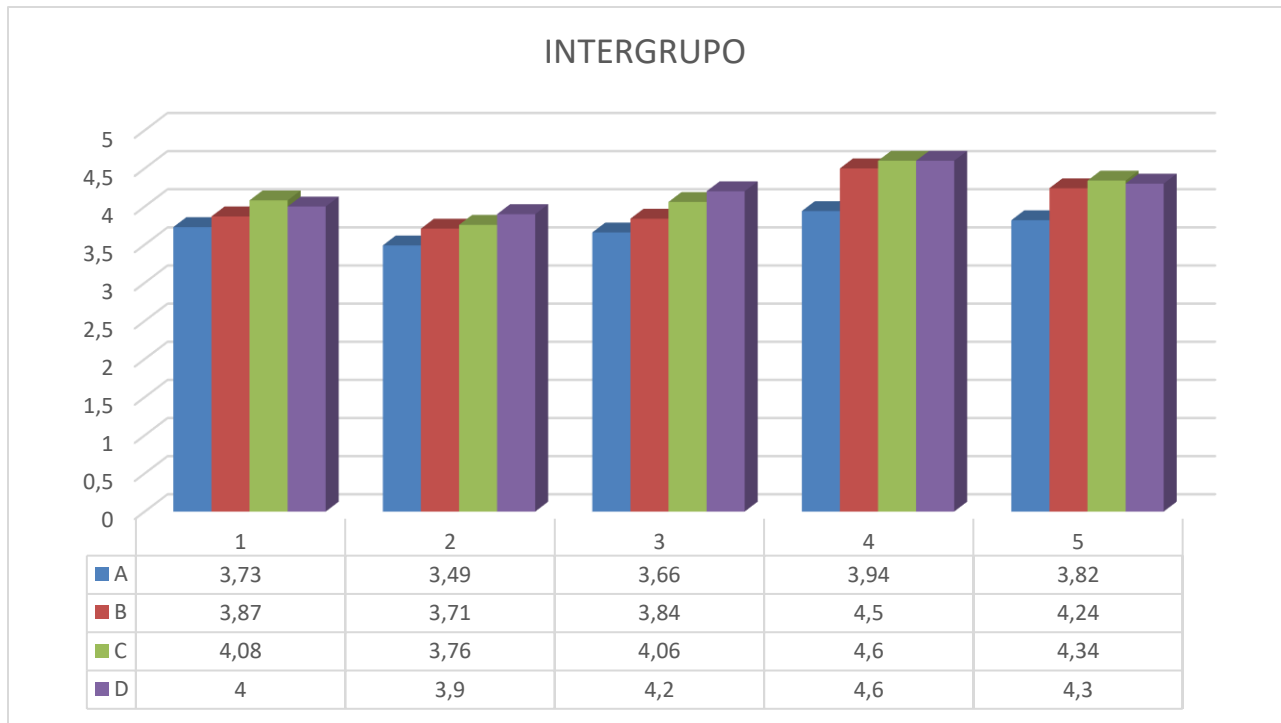
El grupo estuvo conformado por 44 estudiantes de tercer año. La gráfica muestra el promedio de las respuestas por factor. Se puede observar que el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje, en tanto que el de Recursos Sociales (RS) y Orientación a Metas (OM) son los que obtuvieron mayor promedio. La diferencia entre CP-RS y CP-OM es de 0.79 y 0.53 respectivamente. La moda en la respuesta grupal de los factores CF, CP y CS es de 4, en tanto que en los factores RS y OM es de 5, lo que significa que en todos ellos hay una valoración positiva.



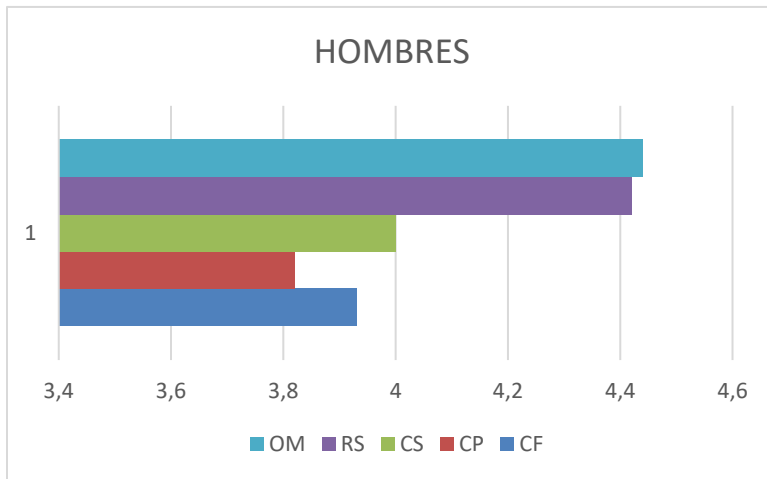
El grupo estuvo conformado por 43 estudiantes de tercer año. La gráfica muestra el promedio de las respuestas por factor. Se puede observar que el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje, en tanto que el de Recursos Sociales (RS) y Orientación a Metas (OM) son los que obtuvieron mayor promedio. La diferencia entre CP-RS y CP-OM es de 0.84 y 0.58 respectivamente. La moda en la respuesta grupal de los factores CP y CS es de 4, en tanto que en los factores CF, RS y OM es de 5, lo que significa que en todos ellos hay una valoración positiva.



El grupo estuvo conformado por 34 estudiantes de tercer año. La gráfica muestra el promedio de las respuestas por factor. Se puede observar que el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje, en tanto que el de Recursos Sociales (RS) es el que obtuvo mayor promedio. La diferencia entre CP-RS es de 0.7. La moda en la respuesta grupal de los factores CP y CS es de 4, en tanto que en los factores CF, RS y OM es de 5, lo que significa que en todos ellos hay una valoración positiva.

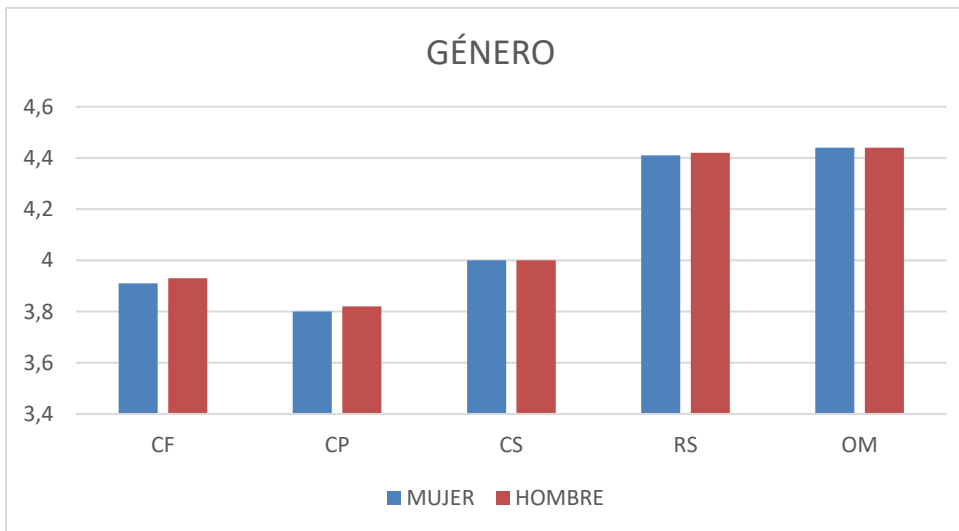


La gráfica muestra el promedio obtenido en los cinco factores por todas las adolescentes de los cuatro grupos. Los resultados son consistentes con el análisis por grupos y el intergrupos, al señalar que son los factores Recursos Sociales (RS) y Orientación a Metas (OM) aquellos que sobresalen de los demás. En tanto el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje.



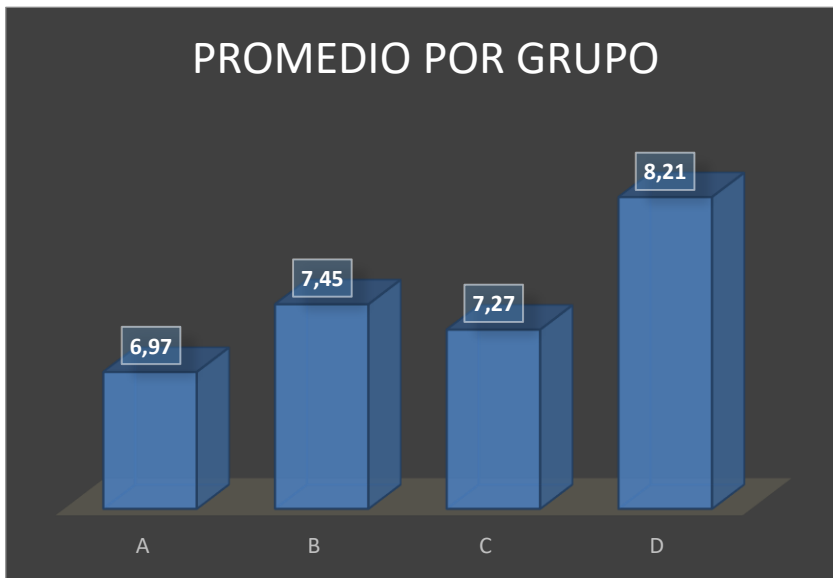
La gráfica muestra el promedio obtenido en los cinco factores por todos los adolescentes varones de los cuatro grupos. Los resultados son consistentes con el análisis por grupos y el intergrupos, al señalar que son los factores Recursos Sociales (RS) y Orientación a Metas (OM) aquellos que sobresalen de los demás. En tanto el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje.

GÉNERO	CF	CP	CS	RS	OM
MUJER	3.91	3.8	4	4.41	4.44
HOMBRE	3.93	3.82	4	4.42	4.44



La gráfica muestra que no hay diferencias estadísticamente significativas en la comparación por género; es decir, ser hombre o mujer no influye en la respuesta dada. Además, los resultados son consistentes con el análisis por grupo e intergrupo, donde el factor Competencia Personal (CP) es el de menor puntaje, en tanto los de Recursos Sociales (RS) y Orientación a Metas (OM) son los más elevados.

GRUPO	PROMEDIO
A	6.97
B	7.45
C	7.27
D	8.21



El promedio de calificaciones por grupo arroja que hay diferencias relevantes. De esta manera, el promedio académico, es el factor diferenciador. Cabe señalar, que el grupo D ha sido el que ha obtenido mayores puntajes, incluso en los factores de Competencia Social (CS) y Recursos Sociales (RS) ha puntuado más que cualquier otro grupo. Es así que toda vez que el rendimiento escolar ha sido asociado al promedio académico, se puede determinar que a mayor desempeño académico (promedio de calificaciones) mayor es el desarrollo de habilidades asociadas a la resiliencia.

4.4 Fase interpretativo-sintética.

Desde la triada cognitiva Yo, Mundo y Futuro es necesario analizar particularmente la relación entre el Yo, es decir entre el adolescente y el entorno social en el que se encuentra y desarrolla, dicho con otras palabras su Mundo. Ya en capítulos anteriores se había señalado la reinterpretación de la triada cognitiva como propuesta teórica para el estudio de la resiliencia. En este apartado se interpretará la información recabada a la luz de dicha triada, como un esfuerzo teórico-metodológico para pasar del estudio del sujeto epistémico al adolescente psicológico.

Desde la postura constructivista, se asume que el sujeto actúa sobre su medio, y este actuar le permite adaptarse ante las exigencias exógenas, pero no solo eso, sino también dichas acciones permiten organizar (y estructurar) las estructuras mentales con las que logra dicha adaptación. En este sentido, cobra especial relevancia el rol activo del sujeto que pretende asir el conocimiento. Ahora bien, la triada cognitiva Yo, Mundo, Futuro, permite dar cuenta de las acciones del sujeto cognoscente (psicológico) para interpretar la realidad, a través de las representaciones mentales que logra del mundo organizadas en esquemas mentales. En este sentido, si hay esquemas mentales depresiogénicos o ansiógenos, derivados de interpretaciones rígidas y globales de la realidad (Beck, 1967; citado en Beckham y Leber, 1995) también son posibles esquemas mentales permeables y específicos que permitan una mejor adaptación del sujeto en su mundo, y por consiguiente le permitan enfrentar de manera positiva la vulnerabilidad y riesgo social; es decir desarrollar una personalidad resiliente.

Las preguntas detonantes son ¿Qué permite a los alumnos con mejor promedio escolar desarrollar mejores habilidades asociadas a la resiliencia? Y la segunda cuestión es ¿Por qué los adolescentes más resilientes tienen mayor puntaje en habilidades sociales y de orientación a metas?

La primera cuestión tiene que ser resuelta a la luz del concepto de adaptación, pues si se considera que la vulnerabilidad social trae consigo innumerables riesgos para la estructura bio-psico-social del adolescente, entonces lo primero que debe hacer es entrar en armonía con su entorno; es decir adaptarse. La idea de adaptación evoca, evidentemente, una idea de relación entre el individuo y el mundo exterior el individuo no debe verse como un ser hecho de manera repentina, sino como un ser que, en funcionamiento, va haciéndose a medida que se hacen sus propias realizaciones (Santrock, 2006)

De esta manera, se puede señalar que todo desarrollo psíquico (y también biológico y social) requiere del factor de adaptación que permita al sujeto ir madurando a través de sus propias acciones en el mundo circundante. De tal suerte que la adaptación cognitiva, vista típicamente como inteligencia, permite a los adolescentes optimizar los recursos personales y sociales que tienen a su disposición en aras de enfrentar exitosamente la adversidad social y los factores de riesgo inherentes a ella. Dicho con otras palabras, a mayor adaptación cognitiva, mejores estrategias de afrontamiento de las carencias y riesgos sociales.

Se trata pues de asumir una visión activa del adolescente, en donde este a través de la organización que realice de su mundo (social), con base en sus estructuras mentales, logrará adaptarse ante las circunstancias de su entorno social. Pero no solo eso, sino que además la interpretación favorable que tenga de sí mismo, de su futuro y de su mundo, derivada de dicha adaptación, será crucial para construir esquemas mentales positivos en aras de desarrollar su capacidad de resiliencia.

De lo anterior; se deriva que la adaptación cognitiva (vista como inteligencia) es fundamental para el desarrollo de habilidades de enfrentamiento contra la vulnerabilidad social vinculadas a la resiliencia; sin embargo, no es suficiente, pues la configuración de esquemas mentales positivos respecto a los componentes que conforman la triada cognitiva de A. Beck permitirán el valor agregado del fortalecimiento personal; es decir desarrollar la resiliencia. La segunda pregunta debe responderse a la luz de las acciones que los adolescentes tienen sobre su entorno social y particularmente en el desarrollo de relaciones interpersonales en su comunidad. Dicho con otras palabras, los adolescentes desarrollan mejores relaciones sociales debido a que sus esquemas mentales poseen mayor flexibilidad, otorgándoles la posibilidad de mayor capacidad de adaptación en su mundo, ya que son capaces de identificar aspectos positivos aún en condiciones de riesgo.

Por último, el puntaje elevado en el aspecto de orientación a metas da cuenta de una visión a futuro optimista con base en la estructuración de esquemas mentales flexible y específica, a través de las experiencias de logro que el adolescente acumule en su relación con el mundo. De esta manera, el razonamiento simbólico-imaginativo permitirá configurar cogniciones favorables de la posición del adolescente en su mundo futuro, que a la postre serán el precedente de acciones del sujeto (posible adulto) en su mundo. Toda vez que se logre la adaptación, el desarrollo de la capacidad resiliente estará dada por el fortalecimiento personal que tenga el adolescente en su relación con el mundo, y a su vez por su posicionamiento y configuración de su futuro.

CAPÍTULO 5

CRÍTICAS AL ESTUDIO DE LA RESILIENCIA: UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA Y LA ECONOMÍA

En los últimos treinta años se ha generado un especial interés por el estudio de condiciones individuales que permiten el desarrollo pleno, o al menos procesos de armonización del individuo con su entorno, a pesar de que este sea amenazante, debido a que se ofrece una perspectiva favorable y bondadosa de la naturaleza del ser humano. Pero no es hasta hace 21 años, cuando Martin Seligman, presidente de la Asociación de Psicología Americana (APA), emite en su plan de trabajo un eje temático nunca antes propuesto: el estudio de las emociones positivas. Desde ese momento hasta a la actualidad existe un deseo inusitado por el estudio del optimismo, gratitud, humor y por supuesto de la resiliencia.

Por su parte Becoña (2006) señala que la resiliencia es la capacidad que permite a los individuos enfrenar la adversidad y fortalecerse a través de ella, lo que significa un proceso de adaptación del individuo a su entorno, pero no solo eso, sino que además sugiere un aprendizaje que se traduce en mejores formas de respuesta ante situaciones de riesgo. Wilson (2017) comenta que el análisis de la resiliencia ha sido desde dos vertientes a saber: a) la resiliencia como proceso de adaptación y, b) la adaptación como fenómeno predecesor de la resiliencia.

5.1. La resiliencia desde la sociología de la ciencia.

Desde la sociología de la ciencia, este acontecimiento cobra especial relevancia al desarrollarse en el seno mismo de la APA, que por excelencia ha determinado en gran medida los tópicos de interés, así como los criterios científicos y éticos de generación y divulgación de conocimiento de las ciencias de la conducta. En este sentido, bien vale la pena reflexionar respecto a qué aspectos contribuyeron para dar paso al giro del estudio de las emociones negativas generadoras de psicopatologías, al de las positivas favorecedoras de la adaptación y fortalecimiento personal.

La idea planteada en este capítulo, es que el interés por el estudio de las emociones positivas, entre ellas la resiliencia, obedece a exigencias y condiciones sociales, políticas e incluso económicas que rebasan los límites puramente científicos y epistémicos; y que además sirven para mantener vigente el modelo teórico imperante.

Si bien es cierto que el objetivo del apartado no es detallar las características o tendencias respecto al enfoque con el que se ha investigado el fenómeno de la resiliencia, sirva el párrafo anterior para comentar la diversidad e incluso las imprecisiones a la hora de definirla operacionalmente.

Tal como se comentó, el foco de atención se orienta al estudio de las condiciones exógenas en la construcción del conocimiento, y no tanto a los criterios de validación, que son del terreno de la epistemología. Al respecto conviene señalar que:

Desde la perspectiva sociológica, en cambio, lo relevante es entender la naturaleza social constitutiva de esa clase de saberes. Para ello, es menester estudiar el sentido y los significados que nutren la interacción profesional en su ambiente habitual y que en conjunto sustentan las formas de trabajo allí establecidas, así como los criterios y modalidades que rigen la exposición a la crítica y la validación de sus resultados (Bartolucci, 2017: 11)

En este sentido, el giro constructivista en la sociología de la ciencia pretende desacralizarla, así como una historia social moderna que nos muestra la vida cotidiana de los héroes los mostraría como individuos de carne y hueso (Knorr Cetina, 2005) Es decir, desmitificar la función del científico en la producción del conocimiento y con base en ello comprender que la ciencia misma es una práctica humana y por tanto social.

Para el análisis en cuestión; es decir el de la emergencia de la resiliencia, en el marco de las emociones positivas, asumir que su difusión y proliferación han sido resultantes de decisiones construidas socialmente en el seno del gremio especializado, permitirá quitar el velo de lo puramente racional y científico en aras de comprender su desarrollo como una serie de consensos y esquemas compartidos.

En el caso de Martin Seligman, su influencia para el estudio de las emociones positivas no solo es teórica o epistemológica, sino también sociológica pues no hay nada más categórico y contundente que una voz de autoridad (en este caso la máxima en calidad de presidente de la APA) señalara la importancia de mirar fenómenos que hasta ese momento eran prácticamente desapercibidos para todo un gremio; es decir, las emociones positivas. En el trasfondo lo que estaba en juego era sentar las bases de una visión común sobre aquello que los individuos de ese gremio debería considerar importante. En este sentido conviene mencionar que:

Los individuos deben compartir un propósito y un esquema de ideas antes de que las pruebas puedan dar un sentido a sus actividades. Thomas Kuhn habría dicho, creo que correctamente, que debe haber un «paradigma» (un objetivo acordado y compartido sobre el que modelar la investigación) antes de que pueda haber relaciones probatorias que sean significativas y coherentes (Bloor, 1998: 24).

En este caso, la idea de resiliencia representó parte de esos esquemas compartidos en las categorías generales de emociones positivas y bienestar humano, que a su vez,

cobraron relevancia al ser antagónicas de las grandes categorías de estudio de las patologías mentales y de la conducta; tópicos de estudio clásicos.

Compartidos los esquemas generales sobre lo que debería ser el estudio de las emociones positivas y bienestar humano su proliferación no ha tardado mucho, basta con analizar la innumerable lista de títulos bibliográficos y en revistas especializadas sobre el tema. También se han conformado distintas organizaciones que desde diversas vertientes han reforzado la idea de que el análisis de las emociones positivas (entre ellas la resiliencia) debe representar el tercer giro en las ciencias de la conducta.

Algunos consideran que el movimiento encabezado por Martin Seligman debe colocarse solo por detrás de la revolución cognitiva, cuyo principal antecesor es Jean Piaget, al considerar los procesos mentales como reguladores del comportamiento (Inherlder & De Caprona, 1992) y de las aportaciones de Sigmund Freud al enfatizar que el ello, yo y súper yo son estructuras de la personalidad y que el comportamiento humano está motivado por fuerzas inconscientes.

Sin embargo, ni Seligman ni sus seguidores han dejado claro el método por el cual se debe encontrar evidencia de que efectivamente la resiliencia y otras emociones positivas son parte de la naturaleza del ser humano, parece ser que *de facto* se asume que si hay emociones dañinas también se encuentran las favorables. De esta manera las formas probatorias; es decir, los métodos con los que se ha investigado la presencia de dichas emociones, han sido exactamente los mismos que cuando se indaga sobre depresión, ansiedad, consumo de sustancias, etc.

Por supuesto que hay cosas tales como la «prueba» y por supuesto que los científicos se muestran habitual y rutinariamente sensibles a ella e influidos por ella. Pero la cuestión está en que lo probatorio y lo social no son clases diferentes de cosas. Más bien, el que algo sea probatorio, y sea capaz de funcionar como tal, es por sí mismo un fenómeno que requiere un análisis sociológico; por decirlo brevemente, la prueba o evidencia es un fenómeno social (Bloor, 1998: 24).

La cita anterior cobra especial relevancia toda vez que permite comprender que incluso las pruebas habituales en psicología, y generadas a través de inventarios, escalas tipo Likert, cuestionarios, etc. son consecuencia de un consenso social en el que se establecen las directrices de lo que se debe observar y cómo observarlo.

Por tanto, los instrumentos que “miden” resiliencia y otras tantas emociones positivas han sido construidos y acordados socialmente por un grupo de expertos, cuyo principal cometido es operacionalizarlas y con ello ratificarlas en la vida “real”.

Se trata pues, de generar esquemas que dirijan la práctica científica, y al mismo tiempo de crear los medios para ratificar la importancia y necesidad de dichos esquemas bajo el velo protector de esa cosa llamada ciencia.

Entonces, si el estudio de las emociones positivas supuso un cambio radical en el objeto de estudio de las ciencias de la conducta ¿por qué usar los mismos métodos de investigación con los que clásicamente se indaga sobre emociones negativas y psicopatología?

En el trasfondo la aparición del deseo de mirar hacia el impacto que tienen las emociones positivas en el desarrollo de la persona, no parece ser más que un intento por mantener el núcleo del programa de investigación hasta ahora hegemónico, pues el posicionamiento de Seligman no contribuyó a debilitar el enfoque teórico vigente, sino que lo nutrió más, abonando a la comprensión de las fortalezas individuales que permiten hacer frente a factores de riesgo sociales y personales. Al respecto cobra especial importancia la propuesta de Lakatos al señalar que:

La ciencia madura consiste en programas de investigación que anticipan no solo hechos nuevos, sino también, y en un sentido imperante, teorías auxiliares nuevas: la ciencia madura, al contrario del pedestre ensayo y error, tiene poder heurístico. Recordemos que en la heurística positiva de un programa de investigación poderoso existe desde el comienzo un esquema general sobre cómo construir los cinturones protectores: este poder heurístico genera la autonomía de la ciencia teórica (Lakatos, 1989: 97).

Toda vez que el estudio de la resiliencia ha sido desarrollado en un marco teórico aparentemente nuevo, bajo una estructura metodológica similar o igual a la de otros constructos, entonces su aparición y uso representan un esfuerzo de incorporar teorías que fortalezcan el cinturón protector del programa de investigación vigente. De esto la psicología, y en general las ciencias de la conducta saben bastante. Basta señalar, por ejemplo, los casos del TDAH, procrastinación, mobbing, etc. No se cuestiona la validez del conocimiento generado en torno a ellos, más bien se hace alusión a que han aparecido de manera similar, siguiendo más o menos el siguiente orden según Lakatos (1989): a) existe fenómenos que no han sido explicados y que comienzan a ser constantes en la realidad social, b) las teorías nucleares y auxiliares no dan cuenta de dichos fenómenos, c) existe un estado de crisis que debe ser resuelto para que el programa de investigación se mantenga, d) se logran consensos en el grupo social de poder, e) existe una difusión de dichos consensos y al mismo tiempo la teorización y f) se perfeccionan los métodos de investigación con la convicción de reunir evidencia que ratifique el inciso anterior.

Y si en el proceso descrito anteriormente surgen datos a manera de contraejemplos que contradigan las premisas esenciales, los científicos esperan racionalmente pretender que las discrepancias que existen entre los resultados y la teoría sean solo aparentes y que desaparecerán con el avance del tiempo, protegiendo así el núcleo del programa de investigación vigente. De ahí que las hipótesis y la explicación probabilística cobren tanta importancia en los métodos y formas de investigación actuales.

Ahora bien, tampoco se quiere dar a entender que los métodos de investigación actuales sean infalibles o los mejores para dar cuenta del fenómeno de la resiliencia, solo que han cumplido con dos grandes objetivos a saber: a) lograr que los conocimientos generados cumplan con el criterio de científicidad y, b) dichos métodos e instrumentos usados encarnan ciertas formas de poder y autoridad específicas.

Es decir, los instrumentos que miden el fenómeno de la resiliencia están diseñados bajo las mismas técnicas estadísticas que aquellos que miden depresión, ansiedad y diversos trastornos de la conducta. En realidad todos ellos tienen como cometido final el etiquetamiento social y la categorización de las personas de acuerdo a ciertos pensamientos, emociones y conductas. Bajo el enfoque normativo de la ciencia, en donde se pretende encasillar al grueso de la población en estándares normales y al resto en casos “atípicos”, es lo mismo clasificar a los seres humanos en deprimidos, ansiosos o resilientes.

En una dinámica social cada vez más voraz de la individualidad de las personas, y en donde se privilegia la segmentación tomando en consideración diversos patrones, no resulta para nada extraño pensar en que los instrumentos de medición y evaluación, característicos de las ciencias de la conducta tienen como fin último determinar el presente y futuro de los individuos permitiéndoles así ser tratados como gente “normal” o “desviada” Entonces la afirmación de Winner (1983) al señalar que lo que importa no es la tecnología misma sino el sistema social y política del cual deriva cobra especial relevancia. Toda vez que se asume que los instrumentos de medición (derivados de un método de investigación de corte positivista) son recursos tecnológicos que se circunscriben a una dinámica social, económica y política determinada, entonces es necesario señalar en que consiste dicha dinámica.

No se puede evitar pensar en que para que algo funcione como cura o corrección debe existir la enfermedad o lo desviado. Se vive en la época donde prevalecen los diagnósticos de comportamientos anómalos o atípicos, muestra de ello es el DSM-V, cuyo principal objetivo es la tipificación de un innumerable listado de achaques que inciden negativamente en la vida de las personas. Según la APA, (y no la de psicólogos sino la de psiquiatras) todos estos síntomas son reflejo de una carente salud mental; por tanto, la ejecución de técnicas y métodos científicos, complementados con el uso de fármacos son

la salida inexorable ante el infierno que viven las personas que no gozan de salud mental. Es así que ese grupo social de especialistas se convierte en juez y parte del problema y de su solución.

Pero también se debe recordar que este grupo de especialistas no se “mueve” de forma independiente, pues grandes intereses farmacéuticos son los que financian las investigaciones que dan como resultado la tipificación de los trastornos mentales y de la conducta. De tal suerte que el *ethos científico* del que hablaba Merton queda severamente fracturado, pues en su estructura se encuentran grandes intereses económicos que son los que hacen de esta sociedad un complejo de relaciones jerarquizadas, clasificadas y organizadas.

Por su parte, el surgimiento del “boom” de la resiliencia radica en la tendencia mundial en la que los gobiernos muestran cada vez menos injerencia, *el laissez faire*, cuya doctrina señala una abstención de dirección anteponiendo la determinación individual. En el trasfondo este posicionamiento advierte “*Es decisión de cada persona gozar de bienestar, pero si la decisión es contraria se tiene la cura a casi todos los grandes males diagnosticados, tal si fuese una gripa*” De esta manera, políticamente conviene ratificar la existencia de emociones positivas, como la resiliencia, a través de acciones científicas; por ello se asume que efectivamente, los instrumentos tienen una determinación política.

5.2 La resiliencia en el marco de la economía.

En este sentido; bien vale la pena cuestionar ¿Por qué el desarrollo técnico ha cobrado tanto interés en la dinámica social y económica mundial? No solo se trata de la medición de un constructo teórico cuyas implicaciones se dejan ver en aspectos “exógenos” al cuerpo mismo de la ciencia; dicho con otras palabras, a construcciones puramente epistémicas.

Después de la Segunda Guerra Mundial el interés por la ciencia y la tecnología creció inusitadamente, al punto de que varios gobiernos emitieran un posicionamiento claro a favor de la inversión en la formación de científicos que coadyuvaran al desarrollo social, cultural y económico. Fue Estados Unidos quien fue punta de lanza en la generación del primer contrato social de la ciencia. Al respecto conviene señalar lo siguiente:

Una de nuestras esperanzas es que después de la guerra haya pleno empleo. Para alcanzar esta meta, deben liberarse todas las energías creativas y productivas del pueblo norteamericano. Para crear más puestos de trabajo debemos usar nuevos productos, mejores y más baratos. Queremos que haya una multitud de nuevas y vigorosas empresas. Pero los nuevos productos y procesos no nacen plenamente desarrollados. Se fundan en nuevos principios y nuevas concepciones, que a su vez resultan de la investigación científica (Bush, 1945: 7)

La cita anterior cobra especial relevancia toda vez que permite comprender que desde ese momento (después de la Segunda Guerra Mundial) existiría un discurso esperanzador respecto a la función de la estructura tecnocientífica en el progreso social. No se trata pues, de una concepción mertoniana; más bien en el trasfondo se trataba de aludir a las ventajas económicas y políticas del hacer científico.

Con base en lo anterior, el modelo de crecimiento económico de Robert Solow permite dar cuenta de que el progreso tecnológico es el principal causante en el crecimiento de la economía de los países industrializados y particularmente de Estados Unidos. De acuerdo con Rodríguez (2005) la propuesta de Solow comprende el cambio tecnológico como un elemento exógeno al desarrollo socioeconómico de un país. En este sentido conviene señalar que:

Debido a la importancia que adquirió el cambio técnico y el desmerecimiento de la parte material, se adicionaron factores como el conocimiento, el aprendizaje en el trabajo, la escolaridad, la salud, entre otros, hasta convertirse en un nuevo factor aglutinador de los anteriores “el capital humano” (Rodríguez, 2005: 2).

De esta manera, el énfasis se pone en cuestionar si existe un solo “motor” de crecimiento, o por lo contrario, debe asumirse que hay varios “motores” que se vinculan para poder explicar de dicho fenómeno. En este sentido; la propuesta de Solow es contundente y clara: el progreso científico y tecnológico debe entenderse como la variable exógena más importante para el crecimiento económico.

El descubrimiento de que el cambio técnico era el determinante del producto por hombre fue impresionante porque nunca antes se había medido el crecimiento a través de sus componentes. Con el hallazgo, se concentra la mirada en el componente más importante: el progreso técnico (Rodríguez, 2005)

Ahora bien, es preciso dejar en claro la relación del progreso técnico y el estudio de la resiliencia. Tal como se comentó anteriormente, si se asume que el diseño y proliferación de los instrumentos que miden el constructo de resiliencia son expresiones técnicas determinadas por un sistema político, entonces también debe considerarse que su uso corresponde a un determinante exógeno del crecimiento económico. De acuerdo con Solow, el desarrollo del capital humano que es capaz de “usar” las técnicas de evaluación habituales en las ciencias de la conducta se vería como una expresión del progreso técnico que hace “mover” una de las industrias más importantes en todo el orbe; es decir la farmacéutica, pues los diagnósticos invariablemente traen consigo estigmas sociales sobre aquello que debe ser normal y desviado. Pero también trae consigo las maneras de cómo solucionar lo atípico, traducido en el modelo medicalizante y en la plena confianza de que todas las personas guardan alguna “medida” de resiliencia.

5.3 Comentarios generales.

Para finalizar, se invita a reflexionar sobre si el estudio de la resiliencia forma parte de un mito esperanzador, como el de si soy bueno todos los demás serán buenos, en especial para aquellas sociedades en vías de desarrollo que se encuentran sumergidas en una brutal crisis social, y que quizá la única salida viable es “sobrevivir” como se pueda. No es casualidad que en muchos países de América Latina se esté investigando a un ritmo inusualmente acelerado sobre resiliencia, optimismo, gratitud, humor social, etc. Es poca la literatura proveniente de otras partes del mundo.

Por otra parte, es necesario dejar en claro que no se afirma la inexistencia de la resiliencia, en el marco de las emociones positivas, ejemplos claros en la historia dan cuenta de su prevalencia, solo por recordar algunos casos se podría mencionar a Víctor Frankl y su experiencia en los campos de concentración nazis, e incluso el mismo Albert Einstein y su experiencia escolar de continuos fracasos cuando niño. En fin, lo que se ha puesto en tela de juicio es la “pureza” científica al momento de determinar las condiciones de proliferación de los estudios relacionados a las emociones positivas

Los estudios sobre sociología de la ciencia encuentran una brecha impresionante en el análisis de las condiciones del contexto de descubrimiento para las ciencias de la conducta, son pocos los agremiados en este grupo, en todo caso, los que han mostrado interés genuino por realizar estudios de esta índole. Vanidad o ingenuidad científica, el hecho es que se reproducen esquemas e ideas de lo que debe ser científico, y de los métodos y formas de investigación; tal como si se tratara de modas que deben comercializarse.

Por otra parte; tal como lo expresa Olivé (2006) es urgente poner en el centro de debate las enormes desigualdades sociales producidas por la creación, acumulación y desarrollo de la ciencia y tecnología para así evaluar el desarrollo tecnológico (y científico) desde una perspectiva ética, ya no desde una panorámica neutral al estilo mertoniano. La realidad es que los sistemas científicos, tecnológicos y tecnocientíficos han privilegiado las diferencias entre los mundos norte y sur, en el primero los países altamente desarrollados han logrado explotar la mano de obra de los países no desarrollados. En términos de salud mental, por supuesto que existe una correlación con el factor económico de un país: a mayor rezago mayor es la posibilidad de desarrollar alguna enfermedad mental y menor acceso a los servicios de salud.

Por otra parte; es necesario promover una sociedad educada científicamente; y me parece que este aspecto es uno de los objetivos más deseables, pues no se trata solo de hacer trabajo de divulgación, sino realmente promover políticas educativas, científicas y tecnológicas que permiten usar los sistemas tecnocientíficos de manera contextualizada.

CONCLUSIONES

El desarrollo de las siguientes líneas tiene la finalidad de generar una especie de debate entre resultados de diversos estudios relacionados con la resiliencia en adolescentes. Por supuesto, que la discusión elaborada pretenderá señalar divergencias y convergencias con el análisis llevado a cabo en esta investigación. También se realizará un análisis profundo sobre la relación que guarda la adaptación cognitiva y la resiliencia, para luego concluir con una serie de propuestas, a manera de invitación, acerca de las posibles aplicaciones de los datos obtenidos, así como de las futuras áreas de profundización, sus alcances y limitaciones.

Tal como lo señala Altamirano (2018) la población joven (sector comprendido entre los 11 a 29 años de edad) se ha convertido en objeto de estudio de diversas disciplinas sociales, es así que desde la mirada; por ejemplo, de la sociología, economía y antropología se ha convertido en una necesidad colocar en el centro de debate a dicho sector social, a través de los diversos momentos históricos, sociales, económicos y culturales. Toda vez que la problemática de la población “joven” es un fenómeno delimitado y delimitable por otros factores de carácter exógeno.

En este sentido, bien vale la pena señalar que las problemáticas enfrentadas, de orden social, son compartidas, en especial por aquellos adolescentes que se desarrollan en condiciones de vulnerabilidad y carencia social. Por ello, una de las alternativas transversales para mitigar el impacto de dichas circunstancias, es el desarrollo de habilidades socioafectivas; por ejemplo la resiliencia. A continuación se analiza estudios que presentan condiciones favorables para el desarrollo de un enfrentamiento activo de los factores de riesgo social.

Fergusson y Linskey (1996) encontraron en un estudio transversal con adolescentes estadounidenses, que aquellos que sufrían de pobreza eran más proclives a cometer conductas disociales, en tanto que aquellos que tenían factores de protección más marcados ayudaban a mitigar el impacto de un ambiente social de riesgo. Entre los factores de protección que encontraron fueron: inteligencia y habilidad de resolución de problemas. De acuerdo con los autores, una capacidad intelectual superior o promedio ayuda a los sujetos a desarrollar la resiliencia. Este hallazgo es consistente con la información obtenida en este estudio, pues la única diferencia estadística detectada fue el promedio académico, al evidenciar que obtener mejores calificaciones permite desarrollar de mejor forma habilidades psicológicas y psicosociales asociadas a la resiliencia.

Por su parte Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla (1997) encontraron que factores como una relación emocional estable con al menos uno de los padres, ambiente educativo abierto, apoyo social, competencias cognitivas y al menos un nivel intelectual promedio son condiciones necesarias, más no suficientes para el desarrollo de la resiliencia.

De nueva cuenta, la competencia cognitiva (microsistema), entendida como nivel intelectual, es un factor que privilegia el desarrollo de la resiliencia. Toda vez que las calificaciones escolares han sido asociadas tradicionalmente a la capacidad intelectual, se puede entenderlas como un indicador de adaptación cognitiva. Consistente también es el factor apoyo social, pues en el presente estudio es el que mayor promedio obtuvo, además que de acuerdo a la percepción de los adolescentes, la relación con sus vecinos, dada en su mesosistema, es un elemento sustancial para el desarrollo de su autoestima colectiva entendida como factor asociado a la resiliencia.

En México, González y Valdez (2008; citados en Quintero, Jabela, Rocha y Aguilar, 2015) realizaron una investigación sobre la resiliencia en adolescentes mexicanos. Los datos arrojaron que existe mayor resiliencia en varones con rasgos de ser más independientes, y que las mujeres desarrollan la resiliencia en tanto haya apoyos externos (padres de familia, hermanos, vecinos, escuela, etc.)

Los datos obtenidos en la investigación anteriormente comentada, son contrarios con los aquí reportados, pues mientras que para el primer estudio sí hay diferencias significativas por género, en el aquí desarrollado no se encontraron. Las causas pueden ser varias; sin embargo, todo apunta a la determinación de factores analizados. En el estudio de González y Valdez del año 2008 la carga factorial quedó distribuida de la siguiente manera: seguridad personal, autoestima, afiliación, baja autoestima, altruismo y familia (Quintero, Jabela, Rocha y Aguilar, 2015) Mientras que para la investigación que se desarrolló los factores fueron: cohesión familiar, competencia personal, competencia social, orientación a metas y recursos sociales.

En un estudio cualitativo hecho por Callisaya (2017) identificó que algunos de los constructos asociados a la resiliencia en adolescentes son: competencia social, identificación con las imágenes de autoridad y proyecto de vida.

La fase cualitativa de esta investigación contempló, como uno de los constructos fundamentales, la honestidad estatal, al referirse como confianza que se tienen en los gobernantes, y en este sentido, la confrontación de datos es inconsistente, pues de acuerdo a la perspectiva de los adolescentes estudiados la valoración que se tiene de ellos, como imágenes de autoridad de su macrosistema, es negativa. En tanto, la percepción de la relación que tienen con los profesores es significativamente positiva. La información es relevante porque el vínculo adolescente-docente puede ser favorable en aras de formar modelos sociales reproducibles, y al mismo tiempo construir redes de apoyo informales. Los estudios cualitativos sobre resiliencia son escasos, en parte por el ansiado deseo de aspirar al rango de cientificidad positivista, y también porque existe un deseo incesante de validar una perspectiva ya no centrada en la patología, sino en las fortalezas individuales que permita responsabilizar cada vez más a las personas sobre su salud mental y que deslinde al sistema institucionalizado de salud.

Por otra parte, parece necesario hacer un análisis sobre la relación que guarda la adaptación cognitiva y resiliencia, pues hasta la fecha no hay consenso generalizado en definir si la resiliencia es un proceso adaptativo o un mecanismo interdependiente. Para tal efecto se retomará la idea de Jean Piaget sobre adaptación cognitiva e inteligencia. Tal como se ya mencionó, la capacidad cognitiva es un factor fundamental para el desarrollo de la resiliencia, sin embargo ¿Qué hay de diferencia entre ambos conceptos? ¿Son fases del mismo proceso? Para dar respuesta a las interrogantes, es necesario antes que nada definir el concepto de adaptación.

Toda conducta supone un aspecto energético o afectivo y otro estructural o cognitivo. La vida afectiva y cognitiva, aunque distintas son inseparables. Lo son porque todo intercambio con el medio, supone a la vez una estructuración y una valorización. De esta manera, un acto de inteligencia supone una regulación energética interna y una externa.

Si la inteligencia es adaptación, entonces esta debe considerarse como un equilibrio entre las acciones del organismo sobre el medio y las acciones inversas. En efecto, toda relación entre un organismo y su medio presenta el carácter activo del primero, pues en lugar de someterse pasivamente, lo modifica imponiéndole cierta estructura propia (Piaget y Nuttin, 1970).

De esta manera, la adaptación del adolescente a su entorno es fundamental para lograr la resiliencia; es más, se podría afirmar que la resiliencia es un proceso de adaptación reestructuradora del individuo, donde éste a través de sus estructuras cognitivas es de actuar favorablemente en su medio social, potenciando la oportunidad de éxito aun ante circunstancias de riesgo. Las experiencias de éxito son esenciales para que los adolescentes estructuren esquemas mentales positivos respecto a su “yo” y en consecuencia aumente su autoeficacia; es decir la creencia de que sus acciones tendrán los resultados esperados.

Bien apunta Martin Seligman que no solo se debe estudiar la debilidad, el daño o la patología, también debe estudiarse la fortaleza y la virtud. Parece innegable que así como hay emociones, cogniciones y conductas que favorecen procesos desadaptativos del individuo, también existen aquellos que permiten al sujeto adaptarse de la mejor manera, y además, posibilitan que se fortalezca ante situaciones adversas.

Más allá de la polémica y la discusión acerca del concepto “resiliencia”, la mirada debe dirigirse a entender cómo estos factores “positivos” ayudan a la persona a tener mejor calidad de vida y salud mental. Ya de por sí los adolescentes viven, quizá, la etapa de vida más complicada por todos los cambios suscitados en las esferas cognitiva, socioafectiva y conductual, que vienen a acentuarse por un medio social que los expone a situaciones de vulnerabilidad y de riesgo y que además, no garantiza su desarrollo óptimo.

¿A caso no es necesario dirigir a la atención para entender cómo han “sobrevivido” en un medio que les ofrece más riesgos que oportunidades de éxito?

Por supuesto que la investigación deja abiertos más caminos (y menos respuestas) que deben explorarse en ulteriores estudios. Sin embargo, ya es un aporte significativo haber estudiado una población, de la cual no se encontraron reportes de investigación anteriores, en la realización del estado de arte. Ahora bien, ya expuestos algunos antecedentes, es conveniente señalar los alcances y limitaciones del estudio.

- Al ser un estudio descriptivo, permitió analizar a detalle los componentes psicológicos y psicosociales asociados a la resiliencia en una muestra determinada.
- La investigación al estar conformada por una fase exploratoria-cualitativa y otra descriptiva-cuantitativa favoreció el análisis y la comprensión de dichos componentes, lo que permitió identificar la consistencia entre la narrativa y las respuestas de los adolescentes estudiados.
- Una de las limitaciones más importantes, es que dada la naturaleza del método y del diseño de investigación, es imposible generalizar los resultados.
- Entonces los resultados reportados, deben considerarse solo para la población estudiada y no incurrir en el deseo de pretender extrapolar los hallazgos.
- No fue posible, por cuestiones de tiempo y acceso a la secundaria, proponer estrategias o acciones para favorecer la resiliencia en los alumnos de dicha institución.

Los puntos abordados tienen el ánimo de incitar a que surjan nuevas investigaciones en el contexto de los alcances y limitaciones ya señalados, bajo el supuesto de que el conocimiento científico es inacabado. Sería importante que en los centros escolares a nivel secundaria se trabajara con mayor rigor e incluso entusiasmo el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales como base de un proyecto de vida, pero también sería fundamental hacer sensibles a los docentes, orientadores y padres de familia de la importancia de generar la resiliencia en los adolescentes, sin pretender que sea la panacea del mundo, pero sí un recurso fundamental para que las personas tengan una mejor calidad de vida, y por supuesto, salud mental.

GLOSARIO

Resiliencia	Capacidad que permite al ser humano enfrentar exitosamente situaciones de riesgo y además salir fortalecido de ellas. (Becoña, 2006)
Vulnerabilidad social	No tener garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para garantizar adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (CONEVAL, 2006)
Adolescencia	Según Gaete (2015) el término adolescencia deriva del latín “adolescere” que significa crecer hacia la adultez. La adolescencia es aquella etapa del desarrollo ubicada entre la infancia y la adultez en la que ocurre un proceso creciente de maduración física, psicológica y social que lleva al ser humano a transformarse en adulto.
Adultez	Etapa de vida que se extiende de los 20 a 65 años aproximadamente. Se divide en adultez temprana, media y tardía. La asunción de roles sociales están orientados a cumplir guiones de vida; es decir a cumplir expectativas generales; por ejemplo, tener estabilidad laboral y económica, formar una familia, enfrentar la crisis del nido vacío y prepararse para la última etapa de vida, la vejez (Gaete, 2015)
Salud mental	La salud mental según la OMS (2012) es el estado de equilibrio bio-psico-social que le permite a la persona ser funcional en el entorno social donde se desarrolla.
Adaptación	Según Santrock (2006) es un proceso que supone el ajuste de las relaciones internas; es decir, una variación interna, aunque ajustada a una variación externa, no tendría valor adaptativo si mostrara ser incapaz de ajustarse al conjunto de relaciones internas del sistema.
Factor de riesgo	Tal como ya se ha revisado con anterioridad, los factores de riesgo son aquellos que ponen en situación de vulnerabilidad a la persona. Éstos pueden ser endógenos o exógenos, es decir los que se encuentran en el contexto del individuo o los que son propios de la persona; por ejemplo: Una familia criminógena, violencia social, crisis económica, alguna enfermedad física o mental (Barcelata, 2015)

Factor de protección

Factores de protección: Son todos aquellos factores que permiten a la persona enfrentar de manera exitosa los sucesos de vida; es decir que favorecen no solo la adaptación del individuo sino su fortalecimiento personal (Barcelata, 2015)

Sucesos vitales

Acontecimientos en la vida de una persona que involucra gran estrés y genera una gran demanda de estrategias de afrontamiento. (Ruíz & Calderón, 2017)

BIBLIOGRAFÍA

- Abela, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.: Barcelona
- Altamirano, M. (2018). *Realidades y retos de la juventud mexicana*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- American Psychological Association (2017). *Comprendiendo el estrés crónico*. México: APA
- Beck, A. T., Rush, A.J., Shaw, B.F. y Emery, G. (2005). *Cognitive therapy of depression*. España: Descleé de Brouwer
- Beckam, E. & Leber, W. (1995). *Manual de la depresión*. España: Descleé de Brouwer
- Barcelata Eguiarte, B., y Gómez-Maqueo, E. (2012). Fuentes de estrés y su influencia en la adaptación psicológica en jóvenes con adversidad económica. *En-claves del Pensamiento*, VI (12), 31-48.
- Barcelata, B. (2015). *Adolescentes en riesgo*. México: Manual Moderno
- Bartolucci, J. (2017) La ciencia como problema sociológico. *Sociológica*. 32 (92) 9-40.
- Barudy, J. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil: Manual y técnicas terapéuticas para apoyar a promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes*. México: Gedisa
- Becoña, E. (2006). Definición, características y utilidad del concepto resiliencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 11 (3) 125-126
- Bloor, D. (1998) *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Cabrera, V., Aya, V. & Cano, A. (2012). Una propuesta antropológica para la comprensión de la resiliencia en niños: Las virtudes humanas. *Persona y Bioética* 16 (2) 149-164
- Callisaya, J. (2017). Análisis de la resiliencia de un adolescente en situación de riesgo por consumo del alcohol. *Fides Et Ratio* 24 (13) 41-58
- Cardozo, G. & Aldrete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe* 23 (6) 123-137
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012). Informe de Pobreza en México. México: CONEVAL
- Cova, F. (2004). La Psicopatología Evolutiva y los Factores de Riesgo y Protección: el Desarrollo de una Mirada Procesual. *Revista de Psicología*, XIII (1), 93-101.
- Cyrulik, B. (2015). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. España: Gedisa Editorial.
- Delgado, M. (2015). *Fundamentos de Psicología*. México: Editorial Médica Panamericana
- Dulcey, E. y Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 34 (1) 17-27
- Foullieux, C., Ortíz, S. & Mendoza, J. (2018). *Con problemas de depresión, dos millones y medio de jóvenes mexicanos*. Boletín UNAM
- Forés, A. & Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid: Narcea
- Gaete, v. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*. 86 (6) 436-443.

- Galindo, J., & Ríos, H. (2013). La Pobreza en México, un análisis con enfoque multidimensional. *Análisis Económico*, XXVIII (69), 189-218.
- Garcés, L., & Giraldo, C. (2013). La sabiduría en Aristóteles: conocimiento de principios y causas en el científico que experimenta con animales. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (40), 151-161.
- García, M. (2011) *Metodología de la investigación aplicada*. México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
- González-Arratia, N. (2016). *Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes*. México: Universidad Autónoma del Estado de México
- Inhelder, B. & De Caprona, D. (1992). Una línea de investigación. En Inhelder, B. & Cellérier, G. (coords) *Los senderos de los descubrimientos del niño*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.: Barcelona
- Instituto de Investigaciones Jurídicas (2017). *¿Qué son las políticas públicas?*. Recuperado de <http://www.biblio.juridicas.unam.mx>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2015). *Estadísticas a propósito del día del niño*. México.
- Knorr Cetina, K. (2005) *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Chile: Organización Panamericana de la Salud.
- Lakatos, I. (1989) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lamas, M.C. (2014). Divergencias y convergencias en *psicología cognitiva y psicoterapia cognitiva en Revista de Psicología Iztacala*. 17 (2), 825-846
- Langdon, W. (1970). *¿Tienen política los artefactos?* Recuperado de: http://http://depa.fquim.unam.mx/amyd/archivero/Winner,Tienenpoliticalosartefactos_2424.pdf
- Linares, F. (2008). *Los pueblos indígenas de México*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
- Losada, A., & Latour, M. (2012). Resiliencia. Conceptualización e Investigaciones en Argentina. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 4 (2), 84-97.
- Ludgleyson, I. y Bermúdez, M. (2015). Resiliencia en adultos: una revisión teórica. *Terapia psicológica*. 33 (3) 256-276.
- Navarro, I. & Pérez, N. (2011). *Psicología del desarrollo humano: del nacimiento a la vejez*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Marra, G. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Psicología: teoría e práctica*. 14 (3) 168-179
- Martínez, R. D. (2018). Base teórica de constructo resiliencia en la psicología y las ciencias sociales. En Altamirano, M. (coordinador) *Realidades y retos de la juventud mexicana*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

- Muniste, M. et al (2008). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia*. Chile: Organización Panamericana de la Salud.
- Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018). *La salud mental en México* Congreso de la Unión, 8 (2), 1-6
- Oliva, A., Ríos, M. y Antolín, L. (2010). *El desarrollo positivo adolescentes y los activos que lo promueven. Un estudio en centros docentes andaluces*. España: Junta de Andalucía. Consejería de Salud
- Olivé, L. (2006) Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión. *Revista Científica de Información y Comunicación*. 15 (3) 29-51
- Piña, J. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de Psicología*, 31 (3), 751-758.
- Quintero, A., Jabela, J., Rocha, M. y Aguilar, A. (2015). La resiliencia en adolescentes de 13 a 15 años y jóvenes de 16 a 18 años privados de la libertad del centro de reclusión Luis A. Rengifo en la ciudad de Ibagué. *Revista de Investigaciones de las Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades*. 6 (12) 37-46
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, (47), 7-13
- Vásquez, C. (2011). *Psicología Positiva Aplicada*. España: Editorial Desclee de Brouwer.
- Vargas, D. (2011). Manual de Laboratorios. Facultad de Psicología. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores. *Tesis Psicológica*, 22 (7) 70-91
- Vite, M. A. (2018) Juventud y vulnerabilidad social en México ¿en busca de las oportunidades perdidas? En Altamirano, M. (coordinador) *Realidades y retos de la juventud mexicana*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Rebotier, J., López Peláez, J. y Pigeon, P. (2013). *Las paradojas de la resiliencia: miradas cruzadas entre Colombia y Francia*. *Territorios*, 28, 127-145
- Rodríguez, J. (2005) La nueva fase de desarrollo económico y social. Tesis de Doctorado. Facultad de Economía (UNAM)
- Ruiz, C., y Calderón, I. (2017). La resiliencia como forma de resistir a la exclusión social: un análisis comparativo de casos. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 8 (29), 129-141.
- Sales, H. (2012). *Pobreza y factores de vulnerabilidad social en México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública
- Sánchez, D. y Egea, C. (2009). Enfoque de la vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de adultos mayores. *Papeles de Población* 69 (11) 151-185
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo y el ciclo vital*. Argentina: Mc-Graw-Hill
- Sanz, J. (1993). Distinguiendo ansiedad y depresión: Revisión de la hipótesis de la especificidad de contenido de Beck. *Anales de psicología*, 9 (2), 133-170
- Seligman, M. (2014). *Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. España: Océano

- Villar, S. (2009). *El enfoque de ciclo vital: Hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento*. España: Pearson.
- Villoria, M. (2013) *La transformación del Estado para el desarrollo en Iberoamérica. Aportes para la discusión*. CLAD: Caracas
- Wilson, G. (2017). *“Constructive tensions” in resilience research: Critical reflections from a human geography perspective*. Royal Geographical Society
- Wyman, P., Sandler, I., Wolchik, S., y Nelson, K. (2000). *Resilience theory and interventions: Cumulative developmental promotion and protection*. En D. Cichetti, J. Rappaport, I. Sandler y Weissberg (Eds.), *The promotion of wellness in children adolescents* (pp.243-269). Washington, DC: CWLA Press.

ANEXOS

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN INFORMAL SOBRE FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS A LA RESILIENCIA EN ADOLESCENTES

Instrucciones: Marca la opción que más se acerque a tu punto de vista. Recuerda que no hay opciones correctas e incorrectas y que la información que compartas será usada única y exclusivamente para fines de la investigación

Edad: _____ Género: M F

GRUPO: _____

¿En qué rango se encuentra tu promedio de calificaciones?: 6 - 6.9 7-7.9 8- 8.9 9-10

1. Datos sociodemográficos.

I. Coloca la edad y selecciona el nivel de estudios de las personas que integran tu familia.

Familiar	Edad	Nivel de estudios					
		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera Técnica	Licenciatura	Posgrado
Papá		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera Técnica	Licenciatura	Posgrado
Mamá		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera Técnica	Licenciatura	Posgrado
Hermano 1		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera Técnica	Licenciatura	Posgrado
Hermano 2		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Carrera Técnica	Licenciatura	Posgrado

Otros _____ (Indicar parentesco): _____

II. Cuando te enfermas, regularmente acudes a:

- a) Clínica del IMSS b) Clínica de ISSSTE
c) Médico particular d) Médico de farmacia e) Ninguno

Otro _____ (especificar)

III. El techo de tu casa es de:

- a) Lámina de cartón b) Lámina de asbesto c) Lámina de plástico (acrílico) d) Losa

IV. El piso de tu casa es de:

- a) Tierra b) Tepetate c) Cemento d) loseta

V. En tu casa cuentas con

SERVICIO	SI	NO
Luz		
Drenaje		
Agua		
Internet		
Televisión por cable		

VI. Cuántas veces a la semana comes:

ALIMENTO	NUNCA	1-2 VECES POR SERMANA	3-4 VECES POR SERMANA	5-6 VECES POR SEMANA	DIARIO
Frutas y verduras					
Cereales					
Lentejas o frijoles					
Pollo, pescado o carne roja					
Lácteos					

2. Contesta las siguientes preguntas. Recuerda que ninguna respuesta es correcta o incorrecta.

I. Vivir en Valle de Chalco me hace sentir

II. A los de Valle de Chalco nos identifica

III. Me siento orgulloso de que en mi colonia se celebre:

IV. A pesar de las circunstancias negativas que hay en mi comunidad, somos optimistas pues _____

V. En mi comunidad solemos hacer chistes o comentarios graciosos ante situaciones difíciles o de riesgo como

VI. Al ver un policía en la calle pienso que _____

VII. Pienso que el lugar donde vivo es

VIII. Me siento orgulloso del lugar donde vivo por que es _____

IX. Pienso que el presidente municipal es

X. De mi colonia me gusta _____ y lo que no me gusta es _____

ADAPTACIÓN DE LA ESCALA DE RESILIENCIA PARA ADOLESCENTES EN MÉXICO

(RUVALCABA, GALLEGOS Y VILLEGAS, 2014)

Instrucciones: Coloca un tache (x) a la opción que se aproxime de mejor manera a tu punto de vista. No hay respuestas correctas e incorrectas y recuerda que la información que brindes será utilizada exclusivamente para fines de la investigación.

Edad: _____

Género: M F

GRUPO:

ITEM	TOTALMENTE DESACUERDO (1)	DESACUERDO (2)	NI ACUERDO NI EN DESACUERDO (3)	DE ACUERDO (4)	TOTALMENTE DE ACUERDO (5)
1. En mi familia compartimos la visión de lo que es importante en la vida.					
2. Me siento a gusto con mi familia.					
3. En mi familia estamos de acuerdo en la mayoría de las cosas					
4. Mi familia ve el futuro de forma positiva, aun cuando pasan cosas muy tristes.					
5. En mi familia nos apoyamos unos a otros.					
6. En mi familia nos gusta hacer cosas juntos.					
7. Fácilmente puedo hacer que las personas que están a mí alrededor se sientan cómodas.					
8. Hago nuevos amigos-amigas con facilidad.					
9. Soy bueno o buena hablando con gente nueva					

10. Siempre encuentro algo divertido de lo que hablar.					
11. Siempre encuentro algo reconfortante que decirle a los demás cuando están tristes.					
12. Me siento competente.					
13. Cuando tengo que escoger entre varias opciones, casi siempre sé la que me conviene.					
14. La confianza en mí mismo o misma me ayuda a superar momentos difíciles.					
15. Cuando las cosas van mal, tengo tendencia a buscar lo bueno que puede salir de ello.					
16. Tengo algunos amigos, amigas y familiares que con frecuencia me animan.					
17. Tengo algunos amigos-amigas y familiares a los que realmente les importo.					
18. Siempre tengo a alguien que me ayuda cuando lo necesito.					
19. Tengo algunos amigos-amigas y familiares que valoran mis cualidades.					
20. Alcanzo mis objetivos si trabajo con mucho esfuerzo.					
21. Doy lo mejor de mí mismo cuando tengo los objetivos y las metas claras.					
22. Sé cómo alcanzar mis metas.					

¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

FORMATO DE AUTORIZACIÓN PARA LA APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE RESILIENCIA

A quien corresponda:

Por medio de la presente solicito a usted me permita aplicar el Cuestionario de Evaluación Informal de Factores Psicosociales Asociados a la Resiliencia en Adolescentes y la Escala de Resiliencia para Adolescentes de México, que forman parte de la investigación titulada “Factores psicológicos y psicosociales asociados a la resiliencia de adolescentes en vulnerabilidad social” Dicha investigación representa la tesis para la obtención de grado de Maestría del posgrado de Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia del Instituto Politécnico Nacional.

Los objetivos que se persiguen son: a) Identificar factores psicosociales relacionados con la resiliencia en adolescentes en situación de vulnerabilidad social, b) Identificar factores psicológicos relacionados con la resiliencia en adolescentes y c) Describir la presencia o ausencia de correlaciones entre factores psicosociales y psicológicos asociados a la resiliencia.

Los resultados obtenidos en la investigación serán esenciales para comprender cómo operan aspectos sociales e individuales que permite a los adolescentes enfrentar factores de riesgo relacionados con la vulnerabilidad social y así disminuir la posibilidad de ocurrencia de conductas disociales y trastornos mentales como la ansiedad y depresión. Por otra parte, los datos obtenidos servirán para la toma de decisiones ulteriores que promuevan, en el ambiente escolar, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales, cognitivas y comportamentales.

En muestra de reciprocidad, me ponga a su entera disposición para que con base en la información recabada, se implente acciones para la promoción de la resiliencia en la comunidad escolar de la que usted dignamente es Director.

Sin más por el momento, quedo de usted para cualquier duda o aclaración.

ATENTAMENTE

C. Ramsés Daniel Martínez García

LA RESILIENCIA COMO POLÍTICA PÚBLICA PARA EL AFRONTAMIENTO POSITIVO DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL EN JÓVENES

MIJAEAL ALTAMIRANO SANTIAGO
RAMSES DANIEL MARTÍNEZ GARCÍA

EDITORIAL
CUADERNOS DE SOFÍA
COLECCIÓN
LAS LECTURAS DE AMANDAMARÍA



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"